

Correo Argentino Central (B)	TARIFA REDUCIDA Concesión n° 8366
	FRANQUEO PAGADO Concesión n° 2842

INDICE

Editoriales

Hace diez años	1
La Eucaristía, la Virgen Santísima, el Papa	6

Documentos

San Pío V: Bula "Quo primum tempore"	9
El mensaje de Fátima	12

Habla S. E. R. el arzobispo monseñor Marcel Lefebvre

De la misa evangélica de Lutero al nuevo ordo missae	18
Primera Misa del abate Denis Roch	27
Fiesta del Inmaculado Corazón de María	32
Reportaje en "La Nueva Provincia"	37

Artículos y notas

Una iglesia atea para el estado comunista	42
Monseñor Francisco Olgiatti: La adoración nocturna en casa	46
S. E. R. Mons. Rudolf Graber, obispo de Ratisbona: María vencedora en todas las batallas de Dios	51
Memorándum de los sacerdotes húngaros del mundo libre	52
Alemania comunista: cárcel del pueblo	54
Monseñor "martillo y hoz"	58
Germaín Bazin: Picasso, pintor demoníaco	60
<i>De pluma ajena</i>	62

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 500

CHILE: \$ 20

URUGUAY: N\$ 4

SUSCRIPCION ANUAL

	Argentina \$	Chile \$	Uruguay \$	Exterior u\$.
Ordinaria	2.500	100	20	5
De ayuda	10.000	400	80	20
De benefactor	50.000	2.000	400	100

Cheques y gros en Chile a **Casilla 240**, Viña del Mar, cursando aviso del pago a Casilla de Correo Central 2193, Buenos Aires. El importe de las suscripciones para el Uruguay se puede depositar para la cuenta n° 78.670 de **Caja de Ahorro del Banco Comercial —Sucursal Cerdón—**, Montevideo, cursando aviso del depósito a Casilla de Correo Central 2193 - 1000 Buenos Aires.

Cheques y giros a nombre de ADMINISTRADOR DE ROMA,
Casilla de Correo Central 2193 - 1000 Buenos Aires.

ROMA

Mi Corazón Inmaculado triunfará

50

R O M A

CONSEJO PATROCINADOR

EXMO. Y RVMO. MONS. IGNACIO ARBULÚ PINEDA,

OBISPO DE HUÁNUCO.

ALFREDO JOSÉ BUSQUET LLORENS, BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA,

GERMÁN R. DEL CAMPO DE LEÓN, LUIS GIACHINO P.,

M. ROBERTO GOROSTIAGA, PEDRO JOSÉ LARA PEÑA,

JORGE LETEMENDIA, PBRO. MANUEL QUINTÁS, JOSÉ MARÍA RACEDO,

JORGE RAFAEL RUBIO, FRANCISCO J. VOCOS.

Director

ANDRÉS DE ASBOTH

Los artículos firmados no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista y son de responsabilidad del firmante. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia sobre los artículos enviados.

Se autoriza la reproducción de los artículos publicados.

ROMA

AÑO XI - N° 50

— BUENOS AIRES —

NOVIEMBRE 1977

HACE DIEZ AÑOS

Cuando en 1967, con espíritu de Cruzada, iniciamos esta obra de laicos, para servir a la realeza de Nuestro Señor Jesucristo, tanto sobre el orden espiritual como el temporal, tanto sobre el social como el familiar o individual, y sostener que el mensaje de Fátima es la clave del siglo XX, cuya crisis solo tendrá solución feliz con el reinado del Inmaculado Corazón de María, la situación del mundo era bastante parecida a la del momento presente. Los profetas del “cambio vertiginoso” se equivocaron de plano. No tuvimos ningún “cambio de estructuras”, pero tampoco ninguna solución católica. Seguimos, *pendiente abajo*, bajo la égida de la Revolución anticristiana, con el marxismo que es la quintaesencia del espíritu progresista¹, sitiando a todo lo que queda de la Civilización Católica, mientras el mal sigue tan adentro de los ambientes católicos, donde detenta puestos de mando por medio de la democracia cristiana y el espíritu postconciliar, al igual que hace diez años. En 1967 la *catástrofe conciliar* ya se había producido. El primer revolucionario, Satanás, está muy suelto hoy, pero también lo estaba cuando apareció el primer ejemplar de ROMA.

Calificar al Concilio Vaticano II de *catástrofe* no es ninguna afrenta a la Doctrina Católica, única verdadera, pues en ningún momento ha enseñado la Iglesia que de un Concilio ecuménico no podían seguirse desgracias. Por otra parte, este concilio pastoral tan novedoso no quiso usar la prerrogativa de la infalibilidad con que el Espíritu Santo asiste a la Iglesia. Juan XXIII, la asamblea conciliar y el mismo Pablo VI confirmaron la no infalibilidad del Concilio. Los que sostienen la necesaria inerrancia del Vaticano II se oponen, de hecho, a los dos Pontífices citados y al mismo Concilio que quieren defender, y su pos-

¹ Hasta un gran escritor contemporáneo no católico, como *Alexander Solzhenitsin*, reconoce esto y lo explica con mucha claridad en su “*Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*”. No se toma aquí el término progresista en su acepción de desvío destructor del catolicismo, sino en el más amplio, de ideología del mundo moderno, rebelde al orden divino. Por supuesto el progresismo “católico” y el laico tienen la misma raíz. Este es el “progreso” que condena la Iglesia, cuando en el Syllabus, por boca de Pío IX, condena la siguiente proposición: “80.) *El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna*”.

tura se vuelve aún más ilógica cuando se constata la CONTRADICCIÓN EXISTENTE ENTRE LA DECLARACIÓN DE LIBERTAD RELIGIOSA DEL CONCILIO, CON LO DEFINIDO DE FORMA INFALIBLE SOBRE EL MISMO TEMA POR EL PAPA PÍO IX EN SU ENCICLICA QUANTA CURA. ES DECIR, SI EL VATICANO II TUVIESE RAZÓN, LA IGLESIA CATÓLICA, CUANDO HABLO POR BOCA DE PEDRO Y “EX-CATHEDRA”, ESTARÍA EQUIVOCADA. *Y esto es imposible*².

Pero lo que más hace afirmar, que del Concilio Vaticano II no se ha de seguir ningún bien para la Iglesia ni para el mundo es que, en el fatídico voto del 29 de noviembre de 1963, la augusta asamblea negóse a consagrar un esquema propio a la Santísima Virgen María, nuestra Reina y Madre. Siendo la Madre de Dios, medianera de todas las gracias, ya que no hay gracia alguna que no pase por sus manos virginales, es de temer que esta postura minimalista, tan opuesta al proceder que solía usar siempre la Iglesia Católica cuando se trataba de nuestra Corredentora, no agrade a Nuestro Señor que, como el mejor Hijo, es muy celoso de la gloria de su Madre. Quizás del Concilio han de seguirse males hasta que, de modo solemne, el Papa y todos los obispos del orbe consagren el mundo, con especial mención de Rusia, al Inmaculado Corazón de María, y se cierre la experiencia conciliar.

Hemos hablado sobre el tema de la votación que tratamos en el n° 47 de ROMA y al que hemos vuelto luego. Mucho nos extraña que tantos valiosos defensores de la Tradición no se hayan percatado de la posibilidad que la CAUSA de nuestros males radique en este voto conciliar que, en su época, la misma opinión pública calificó de antimariano, y de la necesidad de una consiguiente reparación. Nos parece importante reflexionar sobre esto, dado que todo lo que se haga en exaltación de María Santísima y en defensa de sus prerrogativas solo puede ser fuente de bendiciones y ayuda para solucionar la crisis en que nos debatimos.

Argentina 1967

Volviendo nuestros ojos a la situación argentina imperante en 1967, recordemos que regía la Nación un soldado ilustre, general al que sus mismos enemigos reconocen su hombría de bien, quien en acto que lo enalteció, consagró el país —ante la indiferencia de los obispos y de sus mismos colaboradores— al Inmaculado Corazón de María³. Pero los puestos de mando de la política y de la cultura oficial estaban ocupados por prohombres de la “falsa derecha”, provenientes de organizaciones apostólicas de años anteriores, fuertemente influenciados por el Concilio y el espíritu del siglo. Se declamaba sobre el “cambio”, sin poder vislumbrarse ni siquiera ahora, a diez años de distancia, qué cambio se preconizaba ni qué país se quería. Sin embargo, tener la cabeza clara es indispensable para hacer un gobierno eficiente. Los comunistas saben muy bien lo que quieren y por eso pueden hacer tanto daño y avanzan con tanta facilidad aún cuando no hay país en la tierra en que no sean minoría.

² Véase el escrito del lógico matemático francés *Michel Martin*, “*La unidad de la Iglesia y el Vaticano II*”, Ediciones Nuevo Orden, Buenos Aires 1977, donde se demuestra con rigor científico, la contradicción existente.

³ Puede pensarse con fundamento que la marcha hacia el desastre, organizada por Lanusse, no desembocó en la esclavitud soviética, debido a gracias dispensadas por la Santísima Virgen por esta consagración.

En 1967, consejos de desarrollo llenaban el país de organigramas y palabras difíciles, mientras los medios de comunicación social carcomían, con celo digno de mejor causa, los fundamentos mismos de la sociedad. Esas palabras, talismanes de planificadores y de organismos internacionales, hacen recordar el cuento del rey desnudo, de ese rey que pillos desvergonzados engañaron diciendo que le harían un traje magnífico que sólo los inteligentes podrían ver; y todos aseguraban ver lo inexistente. En realidad, ese lenguaje pedante, grandilocuente revela gran pobreza de ideas. Como dato informativo agregamos —sin querer abrir juicio aquí sobre sus actividades— que los concurrentes al Opus Dei y los cursillistas tenían vara alta en el mundo político de entonces.

Hizo grave daño por aquellos años la táctica suicida de la “falsa derecha”, que, ante la subversión clerical adoptó la política del avestruz. No se trató de buscar los centros y las cabezas de quienes promovían la subversión. Tampoco se castigó a sus ideólogos ni se clausuró sus cátedras. Sólo a veces, y de manera muy tímida, se combatían algunos de sus efectos. Este error que le puede costar muy caro a la Nación sigue activo. Se trata de disculpar todo; más aún, se honra a quienes han sostenido ideas destructoras, especialmente si estaban revestidos de jerarquía, queriendo a veces falsificar su pensamiento, mintiendo que eran constructivos y benéficos. En esta época se inició la costumbre de dar cargos públicos a sacerdotes que habían dejado los hábitos.

Dijimos en aquélla época, dos meses antes del cordobazo ⁴:

La Revolución Cultural

“Si se pone sobre el fuego un recipiente con agua, dentro de cierto tiempo hervirá y se convertirá en vapor. Este es un hecho inevitable que se producirá indefectiblemente, por más que se sople sobre el recipiente, salvo que se quite del fuego. El fresco del soplo tan sólo podrá retardar, y por poco tiempo, el paso del estado líquido al gaseoso. De esta realidad física, los comunistas sacan la siguiente conclusión: hay que “calentar” a la sociedad con ideas, influencias y hábitos marxistas y llegará el momento en que el orden viejo (el agua) inevitablemente se convertirá en un orden [sic] marxista (el vapor). El punto de ebullición es lo que podemos llamar Revolución.

”Esta reflexión haría sagaz de los enemigos del género humano nos preocupa viendo el estado actual de la Argentina. Pareciera que se soplara con gran fuerza sobre el recipiente que se está calentando, sin quitar el fuego que está encendido debajo. Toda la “cultura”, cine, diarios, radio, televisión, “arte”, etc, están profundamente imbuidos de espíritu marxista. Toda la arquitectura moderna tiene signo comunista, con sus monoblocks igualitarios, sus moles sin gracia, sus departamentitos que ahogan la familia. En el “arte” —pues de alguna forma debemos llamarlo— reina el nihilismo y la degradación. Quien no lo crea que dé una vuelta por el Instituto Di Tella y saldrá convencido de eso, con tal que tenga un poco de sentido común.

”¿Y la Universidad? Bien, gracias. Hay orden y paz como en ninguna parte del mundo. Dignos rectores y decanos —tanto en el aspecto de las ideas como en de la competencia académica— gobiernan establecimientos en que los alumnos estudian y no hacen política. Pero, examinando las cosas más profundamente

⁴ ROMA, n° 9, mayo 1969.

parece que la izquierda adoptó la táctica de “desensillar hasta que aclare”. Los peores profesores hacen buena letra. Los que fueron más “gallitos” frente al Estado, bajo el triste reinado de la Reforma (1955-56), aceptan sin chistar modificaciones de horarios, dictan cursos a simple insinuación del decano respectivo, etcétera. Mas nadie puede imaginar que todos estos factores de desorden hayan cambiado tan de repente en forma colectiva y acaten con reverencia y simpatía la jerarquía, la espada y el espíritu de servicio. ¡No! Aún el optimista más bobo, aún el visionario que espere un futuro rosa debe admitir que esta explicación no puede ser válida.

”No nos engañemos. Debajo del acatamiento superficial y externo de un principio de orden, el espíritu sigue siendo de tinieblas. Sin un cambio de profesores —reemplazados con el mayor cuidado ya que en pocos años mucha gente ha mudado su forma de pensar— a la menor vacilación, al evento más oportuno las minorías marxistas volverán a la calle, con la protección de sus maestros. Si la FUA no supiera, como lo sabe, que hoy el Gobierno no ha de tolerar el caos, volvería a ocupar las universidades, pese a que el 90 % del estudiantado no los acompaña, como lo ha demostrado en estos últimos dos años, aunque tampoco hace sacrificio alguno para demostrar su disconformidad con las organizaciones estudiantiles comunizantes. Al comunismo no se lo vence con masas amorfas, sino con gente que tenga mayor espíritu de sacrificio para el bien, del que sus seguidores tienen para el mal.

”Como vemos, nadie retira el fuego ni lo apaga, aunque muchos soplan sobre el recipiente con alguna fuerza. Pareciera que muchas caras, en esferas de responsabilidad social, son tan redondas por tanto soplar.

”Del revolucionario cambio en las costumbres: ¿quién dice algo? Desde los púlpitos —al menos, en contra— nadie o casi nadie. ¿Quién hace algo? La autoridad civil nada, o casi nada. ¿Será tal vez que no llegó su “tiempo”? Ojalá que cuando éste llegue no encuentre la sodomía instalada con carta de ciudadanía, como en la Roma pagana.

”Hoy está de moda denunciar todos los privilegios y las injusticias. Pero ¿quién dice algo del privilegio de la prensa y de los medios de comunicación social, que no toleran el menor obstáculo en su promoción del erotismo, ni siquiera que se les insinúe una autocensura? ¿Quién dice algo del gran negocio de la inmoralidad y del vicio? Y, sin embargo, robarle a un niño la inocencia es mil veces peor que robarle un pan.

”Esta Revolución degradadora no amengua sino acelera cada vez más su marcha, con una complicidad clerical cada vez mayor.

”Bajo apariencia de orden, bajo una mayor prosperidad económica, bajo el signo de una moneda sana, pueden larvarse grandes revoluciones. A éstas no se llega por la pobreza —que, sin embargo, puede ser poderoso auxiliar— sino por la corrupción de la inteligencia y de la voluntad. Si la cabeza y el corazón se desordenan pueden concederse aumentos de sueldos, pueden mejorarse las condiciones de vivienda, pueden darse oportunidades de ascenso social, que nada de esto servirá. El orgullo y la sensibilidad empujarán a los hombres a soñar con la utopía igualitaria, conduciéndolos finalmente hacia la esclavitud total, de donde por medios humanos no hay retorno.

”Sabemos que éstos no son momentos fáciles. Hoy todo lo que tiene signo de “cultura”, discernido por los medios de comunicación social que uniforman a las mentes, sirve para cambiar al país y no precisamente para su bien. A esto se

agrega, que todo un mundo que el hombre de la calle denomina genéricamente como "católico", antes colabora con la maligna revolución cultural, que lucha por la necesaria y salvadora instauración de la civilización cristiana".

No sirvió de freno a la disolución social, a la subversión de los elementos siniestros, ni el indudable bienestar económico que tenía la población durante el gobierno del teniente general Onganía ni la seriedad de su imagen, evidentemente la mejor —aún en el extranjero— entre todos los gobiernos que se sucedieron en los últimos decenios. Y cuando un general izquierdista, Lanusse, derrocó al Jefe de Estado que lo había honrado con su confianza, el país se convirtió en un volcán, lleno de resentimientos y fue dando tumbos hacia el abismo. Debiera esperarse que ello sirva de experiencia.

LA EUCARISTIA, LA VIRGEN SANTISIMA, EL PAPA

ROMA no es una revista de filosofía ni de teología. Es una publicación, dirigida al público en general, que trata de exponer, con lenguaje lo más sencillo posible, las verdades oportunas para nuestro siglo tan alejado de Dios. Combate los errores del mundo moderno. Comenta la crisis de la Iglesia, aferrándose a la *Fe de siempre*, a la Religión que no cambia ni puede cambiar pues su autor es Nuestro Señor Jesucristo que, por ser Dios, es el mismo en el principio, hoy, mañana y siempre.

Quiere nuestra publicación que la sociedad temporal se sujete a este Dios y Salvador inmutable, el único que puede traer la paz. Que lo reconozca como único Rey, que toda legislación y toda costumbre esté inspirada en los principios católicos, con exclusión de toda otra orientación por leve y velada que fuera.

ROMA reafirma en este décimo aniversario su adhesión a los tres grandes pilares del catolicismo: la Eucaristía, la Virgen Santísima y el Papa.

* * *

En la Eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, quien quiso quedarse con nosotros, velado por las especies eucarísticas. Pero en la hostia está el mismo Jesús adorable, exactamente el mismo que hace veinte siglos predicó en Galilea, el mismo Dios que existe desde la eternidad y no tuvo principio ni tendrá fin nunca. Se trata de una presencia real, corporal¹, verdadera.

Si reparamos brevemente siquiera en la grandeza de este misterio, en el amor de un Dios que quiso quedarse con unos hombres por cuyos pecados fue crucificado, advertimos de inmediato que cualquier pompa, cualquier exaltación de la Sacratísima Eucaristía es bien poca cosa. La magnificencia de nuestros templos, el brillo de nuestras ceremonias tendría que ser mucho mayor para honrar al Santísimo Sacramento.

Pero para que haya Eucaristía tiene que haber Misa válida. Si bien no afirmamos que, de suyo, el nuevo rito que apareció en 1969 sea inválido², su ambi-

¹ La revista "Criterio" (director Pbro. Jaime Mejía, conocido perito del Concilio Vaticano II) tuvo la osadía de impugnar el dogma de la presencia corporal de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento, atacando un escrito de S. E. monseñor Alfonso M. Buteler, arzobispo de Mendoza, presidente del Consejo Patrocinador de ROMA, que sostenía esta verdad fundamental. Negar la presencia corporal es herejía. "Criterio" es tenida como la principal revista "católica" de la iglesia conciliar argentina. La conclusión que surge es que se quiere imponer una nueva religión, distinta a la católica.

² Nos parece que para que sea lícito asistir a Misa no basta que sea válida. Si la ceremonia fuera indigna, ofensiva a Dios, es difícil creer que se pueda participar en ella. Por ejemplo, puede ser que una "misa negra" —hecha con fin blasfemo— sea válida, es decir que haya consagración, pero es seguro que es pecado asistir a ella.

güedad y la mentalidad protestante que impera ya en muchos sectores —inclusive entre el clero, especialmente entre los formados en seminarios postconciliares—, hace sospechar que muchas misas que se celebran con este rito puedan ser inválidas, es decir, que, de hecho no se consagre en ellas, con el resultado que el pan quede en pan y no haya allí Eucaristía posible.

Por eso bregamos con tanta insistencia por el mantenimiento universal de la Misa de siempre, codificada pero no inventada por San Pío V. También, por eso, suplicamos siempre al Romano Pontífice que suprima el *Novus Ordo Missae*.

* * *

La Virgen Santísima es nuestra Madre. Todas las gracias —como dijimos en el primer editorial de este número aniversario— nos vienen por Ella. Estamos firmemente convencidos que cualquier obra —por más tradicionalista que parezca— si no es mariana a la vez, de nada sirve. Se puede aplicar perfectamente a Ella lo que es verdad respecto a la Iglesia: fuera de Ella no hay salvación. También es verdad lo que dijo San Luis María Grignon de Monfort: “*quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre*”³.

Por eso —como también lo expresamos en el editorial citado— tenemos tanto miedo a los efectos conciliares. Pues el voto minimalista del 29 de noviembre de 1963, sumado a otras manifestaciones inquietantes, hace temer que el Vaticano II haya sido un Concilio antimariano.

* * *

El Papa es padre de reyes, señor de los pueblos, guía del mundo. Es Vicario de Nuestro Señor en la tierra y tiene potestad sobre todos y cada uno de los cristianos. No puede equivocarse cuando habla “*ex-cathedra*” sobre fe y costumbres. Dios le confió la Barca para que conduzca a todos a la salvación eterna. El Papa es obispo de los obispos, soberano universal, monarca de todos los creyentes en la Fe verdadera.

Dada su misión sagrada, el Sumo Pontífice debe ser custodio del *Depósito de la Fe*, con obligación de transmitirlo sin modificación alguna. Por eso el Papa, desde San Pedro hasta la consumación de los siglos es, en cierta forma, siempre el mismo. Y nuestra fidelidad al Papa —que queremos inquebrantable— se manifiesta siendo fieles a todos los pontífices que se sucedieron en el transcurso de los siglos, guardando sus enseñanzas, y combatiendo toda desviación contra el Magisterio ininterrumpido de los Pontífices. Por supuesto, en el caso hipotético de un Papa que en algún acto aislado contradijera lo enseñado solemne o continuamente por sus antecesores, o que con actos ambiguos confundiera a los fieles, no tendría derecho de exigir —*en esto*— adhesión de los fieles. En tiempos del Papa Liberio, el católico debía seguir a San Anastasio en la resistencia, y no el Papa en la colaboración con los semiarrianos. En tiempos del Papa Honorio I el católico debía seguir a los santos Sofronio y Máximo, y no al Papa en la enseñanza ambigua sobre las voluntades de Jesucristo⁴.

De ahí que el cardenal Cayetano —gran contradictor de Lutero, y uno de los más ilustres comentaristas de Santo Tomás de Aquino, teólogo venerado durante siglos en la Iglesia universal— haya dicho: “*En cuanto al axioma, donde*

³ San Luis María Grignon de Monfort, “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”. Ediciones Roma, Buenos Aires, 1973, página 24.

⁴ Citado por el cardenal Journet, obras completas, página 840.

*está el Papa allí está la Iglesia, vale cuando el Papa se comporta como Papa, y Jefe de la Iglesia; en caso contrario, ni la Iglesia está en El, ni El en la Iglesia”*⁵.

En el momento actual existe un arzobispo que es modelo de fidelidad al Papa, a pesar de sus diferencias con Pablo VI. Hablamos de monseñor Marcel Lefebvre. Pues ¿quién, como él, es fiel al Papa, sosteniendo la doctrina pontificia sobre el Estado católico, tan dejado de lado por todos? ¿Quién lo sirve mejor, aplicando las enseñanzas papales sobre la intrínseca perversidad del comunismo? ¿Quién es tan consecuente con el magisterio perenne de los Sucesores de Pedro proclamando que el catolicismo es la única verdad? ¿Quién, como él, rechaza todo acomodo con la Revolución anticristiana, anatemizada por las encíclicas? Pedimos oraciones para que este gran arzobispo consiga para su obra maravillosa la bendición del Santo Padre, pues sinceramente creemos que con esta obra el Papa es mejor servido.

* * *

Reiterando nuestro deseo de servir a Nuestro Señor Jesucristo, quien está en la tierra verdaderamente presente en la Eucaristía; a la Virgen Santísima, cuyo Inmaculado Corazón triunfará sobre la Revolución anticristiana; y a la Cátedra de Pedro, faro de la verdad, agradecemos a nuestros lectores y amigos su apoyo y aliento durante estos primeros diez años de ROMA, esperando que en el decenio siguiente resuene en la tierra triunfal:

Christus vincit
Christus regnat
Christus, Christus imperat

⁵ Para que sea lícito resistir a un Papa —caso que se ha dado, por supuesto, muy excepcionalmente— grandes teólogos no exigen que éste caiga en herejía o en cisma. San Roberto Belarmino, doctor de la Iglesia, declara lícita la resistencia al Pontífice “*que agrade las almas, o que perturba el orden civil o, sobre todo, a aquél que tratase destruir la Iglesia*”. (De Romano Pontífice, libro II, c. 29.)

BULA «QUO PRIMUM TEMPORE», DEL PAPA SAN PIO V

PIO OBISPO

Siervo de los siervos de Dios para perpetua memoria

Desde el primer instante de nuestra elevación a la cima de la Jerarquía Eclesiástica Nos hemos dirigido con agrado todo nuestro ánimo y nuestras fuerzas y nuestros pensamientos todos, hacia aquellas cosas que por su naturaleza tiendan a conservar la pureza del culto de la Iglesia, y con la ayuda del mismo Dios Nos hemos esforzado en realizarlas en plenitud, poniendo en ello todo Nuestro cuidado. Como entre otras decisiones del Santo Concilio de Trento, Nos incumbe decidir la edición y reforma de los libros sagrados, el Catecismo, el Breviario, y el Misal, después de haber ya, gracias a Dios, editado el Catecismo, para la instrucción del pueblo y, para que sean rendidas a Dios las alabanzas que le son debidas; corregido completamente el Breviario, para que el Misal corresponda al Breviario (lo que es normal y natural, ya que es sumamente conveniente que no haya en la Iglesia de Dios más que una sola manera de salmodiar, un solo rito para celebrar la Misa), Nos pareció necesario pensar lo más pronto posible en lo que faltaba por hacer en este campo, a saber, editar el mismo Misal. Es por esto que Nos hemos estimado deber confiar este cargo a sabios escogidos; y de hecho son ellos, quienes, después de haber reunido cuidadosamente todos los manuscritos, no solamente los antiguos de Nuestra Biblioteca Vaticana, sino también otros buscados en todas partes, corregidos y exentos de alteración, así como las decisiones de los Antiguos y los escritos de autores estimados que nos han dejado documentos relativos a la organización de esos mismos ritos, han **restablecido** el mismo Misal conforme a la regla y a los ritos de los Santos Padres.

Una vez éste revisado y corregido, después de madura reflexión, para que todos aprovechen de esta disposición y del trabajo que hemos emprendido, Nos hemos ordenado que fuese impreso en Roma lo más pronto posible, y que una vez impreso, fuese publicado, a fin de que los sacerdotes sepan con certeza qué oraciones deben utilizar, cuáles son los ritos y cuáles las ceremonias que deben bajo obligación conservar en adelante en la celebración de las misas: para que todos acojan por todas partes y observen lo que le ha sido transmitido por la Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las otras iglesias y para que en adelante y para el tiempo futuro perpetuamente¹, en todas las iglesias, patriarcales, catedrales, colegiadas, y parroquiales de todas las provincias de la Cristiandad, seculares o de no importa qué Ordenes monásticas, tanto de hombres como de

¹ El futuro está marcado por el futuro del participio y la expresión "in posterum", por lo tanto doblemente (re in posterum perpetuis futuris temporibus).

mujeres, aún de Ordenes militares regulares y en las iglesias y capillas sin cargo de almas, en las cuales la celebración de la Misa conventual en voz alta con el Coro o en voz baja siguiendo el rito de la Iglesia romana, es de costumbre u obligación, no se canten o no se reciten otras fórmulas que aquellas conformes al Misal que Nos hemos publicado, aún si estas mismas iglesias han obtenido una dispensa cualquiera por un indulto de la Sede Apostólica, por el hecho de una costumbre, de un privilegio o de un juramento mismo, o por una confirmación apostólica, o están dotados de otros permisos cualesquiera; a menos que después de la primera institución aprobada por la Sede Apostólica o después de que se hubiere establecido la costumbre, esta última o la institución misma hayan sido observadas sin interrupción en estas mismas iglesias por la celebración de misas durante más de doscientos años. En este caso Nos no suprimimos a ninguna de esas iglesias su institución o costumbre de celebrar la misa; pero si este Misal que Nos hemos hecho publicar les agrada más, con la aprobación y consejo del Obispo o del Prelado, o del conjunto del Capítulo, Nos permitimos que, no obstante nada en contrario, ellas puedan celebrar la Misa siguiendo éste.

Pero, ciertamente, al retirar a todas las iglesias antes mencionadas, el uso de sus misales propios y dejarlos totalmente, determinamos que a este Misal justamente ahora publicado por Nos, nada se le añada, quite o cambie en ningún momento y en esta forma Nos lo decretamos y Nos lo ordenamos a perpetuidad, bajo pena de nuestra indignación, en virtud de nuestra constitución, Nos hemos decidido rigurosamente para el conjunto y para cada una de las iglesias enumeradas arriba, para los Patriarcas, los Administradores y para todas las otras personas revestidas de alguna dignidad eclesiástica, sean ellos aún Cardenales de la Santa Iglesia Romana o tengan todo otro grado o preeminencia cualquiera, que ellos deberán en virtud de la santa obediencia abandonar en el futuro y enteramente todos los otros principios y ritos, por antiguos que sean, provenientes de otros misales los cuales han tenido el hábito de usar, y cantar o decir la Misa siguiendo el rito, la manera y la regla que Nos enseñamos por este Misal y que ellos no podrán permitirse añadir, en la celebración de la Misa, otras ceremonias o recitar otras oraciones que las contenidas en el Misal. Y aún, por las disposiciones de la presente y en nombre de Nuestra Autoridad Apostólica, **Nos concedemos y acordamos que este mismo Misal podrá ser seguido en totalidad en la misa cantada o leída en todas las iglesias, sin ningún escrúpulo de conciencia y sin incurrir en ningún castigo, condenación o censura y que podrá válidamente usarse, libre y lícitamente y esto a perpetuidad (etiam perpetuo).** Y de una manera análoga, Nos hemos decidido y declaramos que los Superiores, Administradores, Canónigos, Capellanes y otros sacerdotes de cualquier nombre que sean designados o los religiosos de una Orden cualquiera, no pueden ser obligados a celebrar la Misa de otra manera diferente a como Nos la hemos fijado y que jamás nadie, quienquiera que sea podrá contrariarles o forzarles a cambiar de misal o a anular la presente instrucción o a modificarla, sino que ella estará siempre en vigor y válida con toda su fuerza, no obstante las decisiones anteriores y las Constituciones Generales o Especiales emanadas de Concilios Provinciales y Generales, ni tampoco el uso de las iglesias antes mencionadas confirmadas por una regla muy antigua e inmemorial, pero que no se remonta a más de 200 años, ni las decisiones ni las costumbres contrarias cualesquiera que sean.

Nos queremos, al contrario, y Nos lo decretamos con la misma autoridad,

que después de la publicación de Nuestra presente constitución así como del Misal, todos los sacerdotes que están presentes en la Curia Romana estén obligados a cantar o a decir Misa según este Misal dentro de un mes. Aquellos que están de este lado de los Alpes en un término de tres meses; y en fin, los que viven del otro lado de las montañas en un término de los seis meses o desde que puedan obtener este Misal. Y para que en todo lugar de la tierra él sea conservado sin corrupción y exento de faltas y de errores Nos prohibimos igualmente por Nuestra Autoridad Apostólica y por el contenido de instrucciones semejantes a la presente, a todos los impresores domiciliados en el dominio sometido directa o indirectamente a Nuestra autoridad y a la Santa Iglesia Romana, bajo pena de confiscación de libros y de una multa de 200 ducados de oro pagaderos al Tesoro Apostólico; y a los otros, que vivan en cualquier lugar del mundo, bajo pena de excomunión (*latae sententiae*) y de otras sanciones en Nuestro poder, el tomarse la libertad en ninguna forma o arrogarse el derecho de imprimir este Misal o de ofrecerlo o de aceptarlo sin Nuestro permiso o un permiso especial de un Comisario Apostólico, que esté encargado por Nos de este asunto y sin que este Comisario haya comparado con el Misal impreso en Roma, siguiendo la gran impresión, un original destinado al mismo impresor para servirle de modelo, para aquellos que el dicho impresor debe imprimir ni sin que no se haya primeramente bien establecido que concuerda con el dicho Misal y no presenta absolutamente ninguna divergencia en relación con éste.

Por consiguiente, como será difícil transmitir la presente carta a todos los lugares de la Cristiandad y llevarla en seguida al conocimiento de todos, Nos ordenamos publicarla y colocarla, siguiendo la costumbre, en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, etc. Que absolutamente nadie, por consiguiente, pueda anular esta página que expresa Nuestro permiso, Nuestra decisión, Nuestra orden, Nuestro mandamiento, Nuestro precepto, Nuestra concesión, Nuestro indulto, Nuestra declaración, Nuestro decreto y Nuestra prohibición ni ose temerariamente ir en contra de estas disposiciones. Si, sin embargo, alguien se permitiese una tal alteración, sepa que incurre en la indignación de Dios Todopoderoso y sus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, el año MIL QUINIENTOS SETENTA de la Encarnación del Señor la Víspera de las Idas de Julio en el quinto año de nuestro pontificado.

EL MENSAJE DE FÁTIMA

APARICIONES DEL ANGEL

1) *Soy el Angel de la paz*

“Me parece... que fue hacia la primavera, en 1916, cuando se nos apareció el Angel, por primera vez, en la ladera del Cabeço. Llevábamos un rato jugando, cuando un fuerte viento, sacudiendo los árboles, nos hizo levantar la mirada para ver qué ocurría... Vimos entonces que por sobre el olivar se encaminaba hacia nosotros un joven como de catorce o quince años, de una gran belleza, más blanco que la nieve y que se transparentaba al sol como si fuera de cristal. Al llegar junto a nosotros nos dijo:

—No temáis. Soy el ángel de la paz. Orad conmigo.

Arrodillóse en tierra, inclinó la frente hasta el suelo y nos hizo repetir tres veces esta oración:

—Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan ni te aman.

A continuación, irguiéndose dijo:

—Orad así, los corazones de Jesús y María escuchan vuestras súplicas.

A partir de aquel momento pasábamos largos ratos arrodillados de esa manera, repitiendo la oración hasta quedar rendidos.

2) *Soy el Angel de Portugal*

Era un día de verano... jugábamos junto al pozo de la huerta. De pronto, vimos junto a nosotros al Angel.

—¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros grandes designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

—¿Cómo nos hemos de sacrificar? —pregunté.

De todas las formas que pudiéreis, ofreciendo los sacrificios como reparación de los pecados por los cuales el Señor es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores. De esta manera atraeréis la paz sobre vuestra patria. Yo soy su Angel Custodio, el Angel de Portugal. Sobre todo aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

Estas palabras del Angel se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacía comprender a Dios, comprender cómo nos amaba y quería ser amado,

cómo los sacrificios le eran gratos, cuánto valor tenían y cómo en mérito a estos sacrificios el Señor convertía a los pobres pecadores. A partir de ese momento comenzamos a ofrecer al Señor todo aquello que nos mortificaba.

3) *Consolad a vuestro Dios*

La tercera aparición fue a fines de setiembre o comienzo de octubre de 1916, en el mismo lugar que la primera vez, en la ladera del Cabeço.

Así que llegamos al lugar, puestos de rodillas y con el rostro en tierra, comenzamos a repetir la oración del Angel: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo, etc... No sé cuántas veces llevaríamos repitiendo esta oración, cuando vimos brillar sobre nosotros una luz desconocida.

Levantamos la mirada para ver qué ocurría, y vimos al Angel llevando en la mano izquierda un Cáliz; sobre éste estaba suspendida una Hostia de la cual caían algunas gotas de sangre dentro del Cáliz. El Angel dejó el Cáliz suspendido en el aire, se arrodilló junto a nosotros, y nos hizo repetir por tres veces:

—¡Santísima Trinidad! Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

Después, levantándose, tomó de nuevo el Cáliz y la Hostia. Me dio a mí a comulgar la Hostia, y el contenido del Cáliz lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo:

—Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros, tres veces más, la misma oración: “Santísima Trinidad, etc”. y desapareció.

APARICIONES DE NUESTRA SEÑORA

13 de mayo. *Una Señora más brillante que el sol*

“Vimos sobre una pequeña encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo una luz más clara e intensa que una copa de cristal atravesada por los rayos más ardientes del sol... Nuestra Señora nos dijo:

—“Vine a pedir que vengáis aquí seis meses seguidos en el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y qué es lo que quiero. Y volveré aquí una séptima vez...¹ ¿Queréis vosotros ofrecer a Dios para soportar

¹ Esta séptima aparición parece que se realizó el 17 de junio de 1921 cuando Lucía fue a Cova de Iría para rezar el Rosario y despedirse al partir de Fátima.

todos los sufrimientos que El quiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con que es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?

—Sí, queremos.

—Idos, tendréis mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os confortará.

Al pronunciar estas palabras “La Gracia de Dios”, abrió las manos comunicándonos una luz muy intensa y haciéndonos vernos a nosotros como sumergidos en esa luz divina y más claramente de lo que podemos vernos en el mejor de los espejos. Entonces, guiados por un impulso interior también comunicado, caímos de rodillas y repetimos humildemente

**—¡Santísima Trinidad! Yo os adoro. ¡Dios mío! ¡Dios mío!
Yo os amo en el Santísimo Sacramento.**

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora agregó:

—Rezad el Rosario todos los días a fin de alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

Enseguida comenzó a elevarse serenamente ascendiendo en dirección al naciente hasta desaparecer en la inmensidad.”

13 de junio. *El Corazón de María*

“—Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el Rosario todos los días, y que aprendáis a leer. Después diré qué es lo que quiero.

—Quería pedirle que nos lleve al Cielo...

“—Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve... Pero tú quedarás algún tiempo más aquí. Jesús quiere servirse de tí para hacerme conocer y amar. Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Quien abraza esta devoción yo le prometo que se salvará y estas almas serán queridas por Dios como flores puestas por mí para adornar su trono.

Fue en el momento de decir estas últimas palabras que abrió las manos y nos comunicó por segunda vez un reflejo de inmensa luz que nos envolvía. Nos vimos en ella como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el Cielo, y yo en la parte que se esparcía sobre la tierra. En la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un Corazón rodeado de espinas que parecían clavadas en él. Comprendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que pedía reparación.”

13 de julio. *El secreto*

“—Deseo que vengáis el día 13 del mes que viene, que continuéis rezando el Rosario todos los días en honor de Nuestra Señora del Rosario para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella lo obtendrá...

—Entonces le dije: Deseaba pedirle nos dijera quién es, y que hiciera un milagro para que todos crean que Vuestra Merced se nos aparece.

“—Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy, qué es lo que deseo, y haré un milagro que todos presenciarán para que crean...

Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, especialmente siempre que hicieris algún sacrificio:

—“¡Oh Jesús! Es por amor a Ti, por la conversión de los pecadores y en reparación de las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María”.

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos...², el reflejo que de ellas salía parecía penetrar la tierra, y vimos como un mar de fuego y mezclados en ese fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que se movían en el fuego llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos lados —así como caen las chispas en los incendios— sin peso ni equilibrio, entre gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor... Los demonios se distinguían por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, transparentes como carbones encendidos.

Aterrados, levantamos la mirada hacia Nuestra Señora quien nos dijo con bondad y tristeza:

“—Visteis el infierno donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieren lo que Yo os digo, muchas almas se salvarán y habrá paz. La guerra va a terminar, pero si no dejan de ofender a Dios, comenzará otra peor³. Cuando viereis una noche iluminada por una luz desconocida⁴, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre, de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia⁵ a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados⁶. Si atendieren mi pedido, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, Rusia esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia, los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas...⁷ finalmente... mi Corazón Inmaculado triunfará... el Santo Padre me consagrará Rusia⁸ que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe... esto no se lo digáis a nadie⁹.

Cuando recéis el Rosario, decid siempre después de cada misterio:

² Lo narrado a continuación hasta el párrafo que acusa la nota 9, constituyó el Secreto de Fátima durante varios años.

³ Fue la segunda guerra mundial que comenzó el 1º de setiembre de 1939.

⁴ Fue la noche del 25 al 26 de enero de 1938 en la cual el cielo apareció iluminado por una impresionante aurora boreal.

⁵ Vino a pedirla en junio de 1929, apareciéndose a Sor Lucía, la sobreviviente de los tres pastorcitos.

⁶ La Devoción de los Cinco Primeros Sábados la pidió Nuestra Señora en apariciones sucesivas en los años 1925, 1926 y 1927. Consiste en desagaviar al Inmaculado Corazón de María los primeros sábados de cinco meses consecutivos, confesando, comulgando, rezando al Santo Rosario, y meditando quince minutos sobre uno o más misterios del Rosario.

⁷ Sigue aquí la tercera parte del Secreto de Fátima, aún no dada a conocer al mundo.

⁸ El Sumo Pontífice consagró el mundo, mencionando especialmente a Rusia, al Inmaculado Corazón de María, el 31-X-1942. La consagración especial de Rusia la hizo el 7-VII-1952.

⁹ Aquí termina el llamado Secreto de Fátima.

—¡Oh Jesús mío! Perdónanos nuestras culpas; líbranos del fuego del infierno; lleva al Cielo todas las almas y socorre (especialmente) las más necesitadas de tu misericordia.

19 de agosto. *La Señora, muy triste...*

La aparición no se realizó el día 13 en la Cova de Iría porque el alcalde había llevado los pastorcitos a la Villa de Ourem. Después de tenerlos secuestrados tres días, los niños volvieron a Fátima. El día 19 de agosto, Nuestra Señora se les apareció en el lugar llamado Los Valinhos, y les dijo:

“—Quiero que continuéis viniendo a Cova de Iría los días 13, que continuéis rezando el Rosario todos los días. En el último mes haré un milagro para que todos crean.

Y tomando un aspecto muy triste, Nuestra Señora agregó:

“—Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, que muchas almas van al infierno por no haber quien se sacrifique y ruegue por ellas.”

13 de setiembre. *Dios, contento...*

“—Continuad rezando el Rosario para conseguir el fin de la guerra. Volveré en octubre con San José y el Niño Jesús. Dios está contento con vuestros sacrificios, no quiere que durmáis con la cuerda¹⁰, llevadla solamente durante el día.”

13 de octubre. *El gran milagro*

“Llegados a Cova de Iría, pedí al pueblo que cerrase los paraguas para rezar el Rosario. Poco después vimos el reflejo de la luz, y enseguida a Nuestra Señora sobre la encina.

—¿Quién sois vos y qué queréis de mí?

“—¡Soy Nuestra Señora del Rosario! quiero decirte que levanten aquí una capilla en mi honor. Continuad siempre rezando el rosario cada día. La guerra va a terminar y los soldados volverán pronto a sus hogares.

—Yo tenía muchas cosas para pedirle: si curaba unos enfermos... si convertía unos pecadores...

“—Unos sí, otros no, es preciso que se enmienden, que pidan perdón por sus pecados.

Y aumentando la tristeza de su rostro, agregó:

—¡No ofendan más a Nuestro Señor que es muy ofendido!...¹¹.

Y abriendo las manos comenzó a elevarse, y mientras se alejaba la luminosidad de sus manos se proyectaba en dirección al sol.

¹⁰ Cuerda que los pastorcitos llevaban a la cintura, sobre la carne, para mortificarse.

¹¹ Fueron estas palabras de la Virgen las que más profundamente impresas permanecieron en mi corazón. ¡Qué amorosa queja contienen y qué tierna súplica! ¡Oh! como quisiera que resonasen por todo el mundo y que todos los hijos de la Madre del Cielo escucharan su voz! (Lucía).

Comenzó entonces el milagro del sol prometido tres meses antes como prueba verdadera de las Apariciones de Fátima. Setenta mil personas lo presenciaron y fue visible en 20 kilómetros a la redonda. Había cesado de llover y apareció el sol semejando un disco de plata que podía mirarse sin deslumbrar. Comenzó el sol a girar sobre sí mismo lanzando hacia todos lados haces de luz de diversos colores, coloreando el cielo y el valle. Cesó unos momentos... y se repitió nuevamente aquel espectáculo. Nueva pausa... y nueva repetición por tercera vez. Había durado algo así como dos minutos cada vez. Después de varios minutos de expectativa, el sol comenzó a acercarse a la tierra dándonos saltos y pareciendo que iba a caer sobre la multitud, aumentando la intensidad de su calor. La multitud prorrumpe en un solo grito de estupor. ¡Milagro! ¡Milagro!; luego todos caen de rodillas ¡Dios mío, misericordia!, Creo en Dios, Dios te salve María... Y hacia el Cielo se eleva suplicante y fervoroso el acto de contrición: ¡Pésame de todo corazón de haberos ofendido!... y a continuación todos espontáneamente se pusieron de pie y comenzaron a cantar el Credo...

Después de diez minutos de prodigios tomó el sol su estado normal. Entretanto los Pastorcitos eran favorecidos con otras visiones.

“Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos hacia un costado del sol la Sagrada Familia: la Virgen vestida de blanco con manto azul y a San José con el Niño Jesús en actitud de bendecir al mundo pues con la mano hacían un gesto en forma de cruz. Desvanecida esta visión vi a Nuestro Señor bendiciendo al mundo y a la Virgen apareciéndose como Nuestra Señora de los Dolores primero, y como Nuestra Señora del Carmen después” (Narración de Sor Lucía) ¹².

ORACION... REPARACION... PENITENCIA...

¹² Con respecto a la tercera parte del Secreto, aún no dada a conocer al mundo, Mons. Fulton J. Sheen en su obra “El Primer Amor del Mundo”, pág. 218, opina que probablemente se refiere a estos tiempos, y que la expresión “finalmente, mi Corazón Inmaculado triunfará...” parecería indicar tiempos turbulentos...

El Rev. P. Luis Gonzaga de Fonseca S. J., profesor de la Universidad Gregoriana de Roma e historiador oficial de Fátima, en su artículo aparecido en “Iris de paz”, Madrid, 1960, refiriéndose al Secreto de Fátima, entre otras cosas dice: “Las dos primeras partes del Secreto, bien conocidas, cuando fueron escritas y se hicieron públicas, era difícil comprenderlas y mucho más todavía creerlas. Las referidas predicciones de Lucía se han realizado y continúan realizándose. Esto hace pensar que también la tercera parte del Secreto se realizará. Sólo sabemos que de él mana un rayo de esperanza: “Finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará...””.

DE LA MISA EVANGELICA DE LUTERO AL NUEVO ORDO MISSAE

Señoras y señores:

Esta tarde hablaré de la misa evangélica de Lutero y de las semejanzas asombrosas del nuevo rito de la misa con las innovaciones rituales de Lutero.

¿Por qué estas consideraciones? Porque nos las inspira la idea de ecumenismo que presidió la Reforma litúrgica, según palabras del propio presidente de la Comisión; porque si se probare que esa filiación del nuevo rito existe de verdad, el problema teológico, es decir, el problema de la fe no puede dejarse de plantear de acuerdo con el conocido adagio de “*Lex orandi, lex credendi*”.

Pues bien, los documentos históricos de la Reforma litúrgica de Lutero resultan muy instructivos para explicar la Reforma actual.

Para comprender con claridad cuáles fueron los objetivos de Lutero en esas reformas litúrgicas, debemos recordar brevemente la doctrina de la Iglesia referente al sacerdocio y el Santo Sacrificio de la misa.

El Concilio de Trento en su XXII Sesión nos enseña que Nuestro Señor Jesucristo, para no poner fin con su muerte a su sacerdocio, instituyó en la última Cena un sacrificio visible destinado a aplicar la virtud salvadora de su Redención a los pecados que cometemos todos los días. Con ese fin estableció que sus apóstoles y sus sucesores fueran sacerdotes del nuevo testamento, instituyendo el sacramento del Orden, que imprime carácter sagrado e indeleble a esos sacerdotes de la Nueva Alianza.

Ese sacrificio visible se cumple sobre nuestros altares por una acción sacrificial por la cual Nuestro Señor, realmente presente bajo las especies del pan y del vino, se ofrece como Víctima a su Padre. Y al ingerir esa víctima comulgamos en la carne y la sangre de Nuestro Señor ofreciéndonos también en unión con El.

Así pues, la Iglesia nos enseña que:

El sacerdocio de los ministros es esencialmente diferente del sacerdocio de los fieles, que no tienen sacerdocio pero que forman parte de una Iglesia que requiere absolutamente un sacerdocio. Ese sacerdocio requiere profundamente el celibato y una señal externa que lo distinga de los fieles, o sea, el hábito sacerdotal.

El acto esencial del culto realizado por el sacerdote es el Santo Sacrificio de la Misa, que difiere del sacrificio de la Cruz únicamente en que éste fue cruento y aquél es incruento. Se cumple por un acto sacrificial realizado por las palabras de la Consagración y no mediante un simple relato, memorial de la Pasión o de la Cena.

Por ese acto sublime y misterioso se aplican los beneficios de la Redención a cada alma y también a las ánimas del Purgatorio. Y eso se expresa admirablemente en el Ofertorio.

La presencia real de la víctima se hace, por tanto, necesaria y se opera por el cambio de la substancia del pan y del vino en la substancia del cuerpo y la sangre de Nuestro Señor. Por consiguiente, se debe adorar la Eucaristía y tener por ella un inmenso respeto: de ahí la tradición de reservar a los sacerdotes el encargarse de la Eucaristía.

La misa del sacerdote solo en la cual él es el único que comulga es, pues, un acto público, un sacrificio del mismo valor que todo sacrificio de la misa y soberanamente útil al sacerdote y a todas las almas. Por eso la misa privada es algo recomendado y deseado por la Iglesia.

Estos son los principios que dan origen a las oraciones, a los cantos y a los ritos que han hecho de la misa latina una verdadera joya cuya piedra preciosa es el Canon. No puede leerse sin emoción lo que acerca de eso dijo el Concilio de Trento: "Como conviene tratar santamente las cosas santas y como ese Sacrificio es la más santa de todas, para que fuese ofrecido y recibido dignamente la Iglesia Católica instituyó muchos siglos atrás el santo Canon, de tanta pureza y tan libre de error que nada hay en él que no exhale santidad y piedad exterior y que no eleve hacia Dios a los espíritus de quienes se ofrecen. En efecto, se compone de las palabras mismas del Señor, de las tradiciones de los Apóstoles y de las piadosas instrucciones de los Santos Pontífices" (Sesión XXII, cap. 4).

Veamos ahora cómo Lutero realizó su Reforma, es decir, su misa evangélica, como él mismo la llama, y con qué espíritu. Para eso recurriremos a una obra de León Cristiani que data de 1910 y que, por tanto, está libre de que se sospeche alguna influencia de las reformas actuales. Esa obra se titula **Del Luteranismo al Protestantismo**. Nos interesa por las citas que trae de Lutero o de sus discípulos sobre el tema de la Reforma litúrgica.

Ese estudio es muy instructivo, ya que Lutero no vacila en manifestar el espíritu liberal que lo anima. "Ante todo —escribe— suplico amigablemente [...] a todos los que quieran examinar o seguir la presente ordenanza del servicio divino, no ver en ella una ley obligatoria que por ello esclavice a ninguna conciencia. Que cada uno la adopte cuando, donde y como le plazca. Así lo quiere la libertad cristiana" (p. 314).

"El culto se dirigía a Dios como homenaje; de ahora en adelante se dirigirá al hombre para consolarlo e iluminarlo. El sacrificio ocupaba el primer lugar; ahora lo suplantaré el sermón" (p. 312).

¿Qué piensa Lutero del sacerdocio? En su obra sobre la misa privada busca demostrar que el sacerdocio católico es una invención del demonio. Para ello invoca un principio, en lo sucesivo fundamental: "Lo que no está en la Escritura es un agregado de Satanás. Ahora bien, la Escritura no conoce el sacerdocio visible. No conoce más que un sacerdote, un Pontífice, el único: Cristo. Con Cristo todos somos sacerdotes. El sacerdocio es a la vez único y universal. ¿Qué locura querer acapararlo para unos pocos!... Toda distinción jerárquica entre los cristianos es digna del Anticristo. Por lo tanto, malditos sean los pretendidos sacerdotes" (p. 269).

En 1520 escribe su **Manifiesto a la nobleza cristiana de Alemania** en el cual ataca a los "Romanistas" y pide un Concilio libre.

"La primera muralla alzada por los Romanistas" es la distinción entre clérigos y laicos. "Se ha descubierto —dice— que el papa, los obispos, los sacerdotes, los monjes, componen el estado eclesiástico, en tanto que los príncipes, los señores, los artesanos, los campesinos, forman el estado secular. Eso es una

pura invención y una mentira. En verdad, todos los cristianos son el estado eclesiástico, entre ellos no hay más diferencia que la de la función... Si el papa o un obispo da la unción, hace tonsuras, ordena, consagra, se viste de distinta forma que los laicos, puede hacer que tramposos o ídolos sean ungidos, pero no puede hacer un cristiano ni un eclesiástico... todo lo que sale del bautismo puede jactarse de ser consagrado sacerdote, obispo y papa, si bien no convenga a todos ejercer esa función" (p. 148-49).

De esa doctrina Lutero saca consecuencias contra el hábito eclesiástico y contra el celibato. El mismo y sus discípulos dan el ejemplo: abandonan el celibato y se casan.

¡Cuántos hechos derivados de las Reformas del Vaticano II se asemejan a las conclusiones de Lutero!: el abandono del hábito religioso y eclesiástico, los numerosos matrimonios aprobados por la Santa Sede, o sea la ausencia de todo carácter distintivo entre el sacerdote y el laico. Ese igualitarismo se manifestará en la atribución de funciones litúrgicas hasta ahora reservadas a los sacerdotes.

La supresión de las órdenes menores y del subdiaconado, el matrimonio de los diáconos, contribuyen al concepto puramente administrativo del sacerdote y a la negación del carácter sacerdotal: la ordenación se orienta hacia el servicio de la comunidad y ya no hacia el sacrificio, que es lo único que justifica la concepción católica del sacerdocio.

Los sacerdotes obreros, sindicalistas, o que buscan un empleo remunerado por el Estado, contribuyen también a hacer desaparecer toda distinción. Van más lejos que Lutero.

El segundo error doctrinal grave de Lutero será consecuencia del primero y estará fundado también en su primer principio: la fe o la confianza es lo que salva, y no las obras, así como niega el acto sacrificial que es esencialmente la misa católica.

Para Lutero la misa puede ser un sacrificio de alabanza, es decir, un acto de alabanza, de acción de gracias, pero para nada un sacrificio expiatorio en el que se renueva y se aplica el sacrificio de la Cruz.

Al hablar de las perversiones del culto en los conventos, decía: "El elemento principal de su culto, la misa, sobrepasa toda impiedad y toda abominación, hacen de eso un sacrificio y una obra buena. Aunque no hubiese otro motivo para dejar el hábito, para salir del convento, para romper los votos, ése solo bastaría ampliamente" (p. 258).

La misa es una "sinaxis", una comunión. La Eucaristía ha estado sometida a una triple y lamentable cautividad: se ha retaceado a los laicos el uso del Cáliz, se ha impuesto como dogma la opinión inventada por los tomistas de la transubstanciación, se ha hecho de la misa un sacrificio.

Lutero toca aquí un punto capital. Pero no vacila. "Por lo tanto, es un error evidente e impío —escribe— ofrecer o aplicar la misa por pecados, por satisfacciones, por los difuntos... La misa es ofrecida por Dios al hombre, y no por el hombre a Dios...".

En cuanto a la Eucaristía, como ante todo debe excitar la fe, debería ser celebrada en lengua vulgar, para que todos pudiesen comprender bien la grandeza de la promesa que se les recuerda (p. 176).

Lutero decidirá, como consecuencia de esa herejía, la supresión del ofertorio, que expresa claramente el fin propiciatorio y expiatorio del sacrificio; suprimirá la mayor parte del Canon, conservará los textos esenciales pero como relato de la Cena. Con el fin de estar más cerca de lo que se realiza en la Cena,

agregará en la consagración del pan “*quod pro vobis tradetur*”, suprimirá las palabras “*mysterium fidei*” y las palabras “*pro multis*”. Considerará como palabras esenciales del relato las que preceden a la consagración del pan y del vino y las frases que siguen.

Lutero estima que la misa es, en primer lugar, la liturgia de la Palabra, y en segundo lugar una comunión.

No se puede menos que quedar estupefacto al comprobar que la nueva Reforma ha aplicado las mismas modificaciones y que, en verdad, los textos modernos puestos en manos de los fieles ya no hablan de sacrificio sino de la “liturgia de la Palabra”, del relato de la Cena y del reparto del pan o de la Eucaristía.

El artículo VII de la Instrucción que introducía el nuevo rito era significativo de una mentalidad ya protestante. La corrección que luego se agregó no satisface en absoluto.

La supresión de la piedra del altar, la introducción de la mesa revestida de un solo mantel, el sacerdote vuelto hacia el pueblo, la hostia colocada siempre sobre la patena y no sobre el corporal, la autorización del pan común, de vasos hechos de cualquier metal, incluso los menos nobles, y muchos otros detalles contribuyen a incultar en los asistentes las nociones protestantes opuestas esencial y gravemente a la doctrina católica.

Nada más necesario para la supervivencia de la Iglesia Católica que el Santo Sacrificio de la misa; echar sombras sobre él equivale a sacudir los cimientos de la Iglesia. Toda la vida cristiana, religiosa, sacerdotal, se funda sobre la Cruz, sobre el Santo Sacrificio de la Cruz renovado sobre el altar.

Lutero concluye con la negación de la transubstanciación y de la presencia real, tal como fue enseñada por la Iglesia Católica. Para él, el pan sigue siendo pan. En consecuencia, como lo dice su discípulo Melanchton, que se alza con fuerza contra la adoración del Santísimo Sacramento, “Cristo instituyó la Eucaristía como un recuerdo de su Pasión. Es una idolatría adorarlo” (p. 262).

De ahí la comunión en la mano y bajo las dos especies: efectivamente, al negar la presencia del cuerpo y la sangre de Nuestro Señor bajo cada una de las dos especies, es normal que la Eucaristía sea considerada como incompetente bajo una sola especie.

Ahí se puede medir la extraña similitud de la Reforma actual con la de Lutero. **Todas las nuevas autorizaciones referentes al uso de la Eucaristía van en sentido de menos respeto, del olvido de la adoración:** comunión en la mano y su distribución por laicos, incluso por mujeres; reducción de las genuflexiones, lo cual ha llevado a que numerosos sacerdotes las omitan; uso de pan común y de vasos comunes, todas reformas que contribuyen a la negación de la presencia real tal como se enseña en la Iglesia Católica.

No se puede menos que sacar la conclusión que, por estar los principios íntimamente unidos con la práctica según el adagio “*lex orandi, lex credendi*”, el hecho de imitar en la liturgia de la misa la Reforma de Lutero lleva infaliblemente a adoptar poco a poco las propias ideas de Lutero. La experiencia de los últimos seis años, a partir de la publicación del nuevo Ordo, lo prueba con creces. Las consecuencias de ese modo de proceder, presuntamente ecuménico, son catastróficas, primeramente en el terreno de la fe, y sobre todo en la corrupción del sacerdocio y la escasez de vocaciones, en la unidad de los católicos, desunidos en todas partes por causa de esa cuestión que los toca tan de cerca, y en las relaciones con los protestantes y los ortodoxos.

La concepción protestante sobre ese tema vital y esencial de la Iglesia —Sacerdocio-Sacrificio-Eucaristía— es totalmente opuesta a la de la Iglesia Católica. No por nada se celebró el Concilio de Trento y se produjeron todos los documentos del Magisterio vinculados con él desde hace cuatro siglos.

Resulta imposible, desde el punto de vista psicológico, pastoral, y teológico, que los católicos abandonen una liturgia que constituye verdaderamente la expresión y el sostén de su fe para adoptar nuevos ritos que fueron concebidos por herejes, sin someter con ello a su fe a un enorme peligro. No se puede imitar constantemente a los protestantes sin convertirse en uno de ellos.

¡Cuántos fieles, cuántos sacerdotes jóvenes, cuántos obispos, han perdido la fe desde la adopción de esas reformas! No se puede contrariar a la naturaleza y a la fe sin que ellas se tomen su venganza.

Os resultará de provecho leer el relato de las primeras misas evangélicas y sus consecuencias para convencernos de ese extraño parentesco entre las dos Reformas.

“En la noche del 24 al 25 de diciembre de 1521, la muchedumbre invadió la Iglesia parroquial... La «misa evangélica» iba a comenzar. Karlstadt sube a la cátedra, predica sobre la Eucaristía, presenta la comunión bajo las dos especies como obligación y la confesión previa como inútil. Basta solamente con la fe. Karlstadt se presenta en el altar con traje seglar, recita el **Confiteor**, empieza la misa como siempre hasta el evangelio. El ofertorio, la elevación, en una palabra, todo lo que recuerda la idea de sacrificio, se suprime. Después de la consagración viene la comunión. Entre los asistentes muchos no se han confesado, muchos han comido y bebido y hasta tomado aguardiente, pero se acercan igual que los otros. Karlstadt distribuye las hostias y presenta el cáliz. Los comulgantes

En vida de San Roberto Belarmino, quien fue consultor del Papa y gran defensor de la supremacía pontificia, la República de Venecia tuvo dificultades con la Santa Sede. Se reunieron entonces los teólogos de dicha República y emitieron varias proposiciones. De éstas:

Proposición 10: La obediencia al Papa no es absoluta. Esta no se extiende a los actos donde sería pecado obedecerle.

Proposición 15: Cuando el Soberano Pontífice fulmina una sentencia de excomunión que es injusta o nula no se debe recibirla, sin apartarse, sin embargo, del respeto debido a la Santa Sede.

Estas proposiciones fueron sometidas al exámen del gran teólogo, cardenal Belarmino, el que luego fue declarado doctor de la Iglesia por el Papa Pío XI. He aquí la respuesta del Santo:

“No hay nada que decir contra la proposición diez, pues ésta está expresamente en la Sagrada Escritura”.

“Los teólogos de Venecia no tenían necesidad de fatigarse en probar la proposición quince, pues nadie la niega”.

Citado por el abate Louis Coache, en su libro *“La perfidie du modernisme”*, edición Diffusion de la Pensée Française, Chiré en Montrenil, 1976, pág. 68/69.

toman con la mano el pan consagrado y beben a su gusto. Una de las hostias se escapa y cae sobre la ropa de un asistente, un sacerdote la levanta. Otra hostia cae al suelo. Karlstadt dice a los laicos que la levanten y, como se niegan a ello por respeto o por superstición, se contenta con decir: **que se quede donde está, siempre que no le pasen por encima**".

El mismo día un sacerdote de los alrededores daba la comunión bajo las dos especies a unas cincuenta personas, de las cuales solamente cinco se habían confesado. El resto había recibido la absolución en masa y como penitencia se les había recomendado simplemente no recaer en el pecado.

Al día siguiente Karlstadt celebraba sus esponsales con Anna de Mochau. Muchos sacerdotes imitaron su ejemplo y se casaron.

Durante ese tiempo, Zwilling, escapado de su convento, predicaba en Eilemburgo. Se había quitado el hábito de monje y usaba barba. Con traje de seglar, tronaba contra la misa privada. En Año Nuevo distribuyó la comunión bajo las dos especies. Las hostias se distribuyeron de mano en mano. Muchos se las guardaron en el bolsillo y se las llevaron. Una mujer, al consumir la hostia, dejó caer unos trozos al suelo. Nadie hizo caso. Los fieles tomaron ellos mismos el cáliz y apuraron grandes tragos.

El 29 de febrero de 1522 Zwilling se casó con Catherine Falki. Hubo entonces una verdadera epidemia de casamientos de sacerdotes y de monjes. Los monasterios comenzaron a vaciarse. Los monjes que quedaban en los conventos arrasaron los altares con excepción de uno solo, quemaron las imágenes de los santos, y hasta el óleo de los enfermos.

Entre los sacerdotes reinaba la mayor anarquía. Cada uno decía la misa a su gusto. El consejo, desbordado, resolvió fijar una liturgia nueva destinada a poner orden, aprobando las reformas.

Por ese medio se reguló la manera de decir misa. El **introito**, el **Gloria**, la **epístola**, el **evangelio** y el **Sanctus** se conservaban, seguidos por una predicación. El ofertorio y el canon se suprimieron. El sacerdote recitaría simplemente la institución de la Cena, se dirían en alta voz y en alemán las **Palabras de la Consagración**, y se daría la comunión bajo las dos especies. El canto del **Agnus Dei** de la comunión y del **Benedicamus Dominus** terminaba el servicio (págs. 281/5).

Lutero se preocupa por crear nuevos cánticos. Busca poetas y los encuentra, no sin dificultades. Las fiestas de los santos desaparecen. Lutero dispone las transiciones. Conserva el mayor número posible de ceremonias antiguas, limitándose a cambiar su sentido. La misa conserva gran parte de su aparato exterior. El pueblo vuelve a encontrar en las iglesias la misma decoración, los mismos ritos, con retoques hechos para agradarle, porque ahora se le tienen muchas más contemplaciones que antes. Tiene conciencia de que se lo toma más en cuenta en el culto. Toma parte más activa por el canto y la oración en alta voz. Poco a poco el latín da paso definitivamente al alemán.

La consagración será cantada en alemán y se concibe en estos términos: "Nuestro Señor, la noche en que fue traicionado, tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: **Tomad y comed, éste es mi cuerpo que fue entregado por vosotros. Haced esto, todas las veces que lo hagáis, en memoria mía. De la misma manera tomó el cáliz después de la cena y dijo: Tomad y bebed todos, éste es el cáliz, un nuevo testamento, es mi sangre que fue vertida por vosotros y por la remisión de los pecados. Haced esto, todas las veces que lo hagáis, en memoria mía**" (p. 317).

De esa manera se ve el agregado de las palabras “**quod pro vobis tradetur**”, que fue entregado por vosotros” y la supresión de “**mysterium fidei**” y de “**pro multis**” en la consagración del vino.

Estos relatos acerca de la misa evangélica, ¿no expresan los sentimientos que tenemos en cuanto a la liturgia reformada a partir del Concilio?

Todos esos cambios del nuevo rito son verdaderamente peligrosos porque poco a poco, sobre todo los sacerdotes jóvenes, que ya no tienen idea del Sacrificio, de la presencia real, de la transubstanciación y para los cuales todo eso ya no significa nada, repito, los sacerdotes jóvenes pierden la intención de hacer lo que la Iglesia, y ya no dicen misas válidas.

Ciertamente, los sacerdotes de edad, cuando celebran según el nuevo rito, tienen todavía la fe de siempre. Han dicho misa durante tantos años que conservan sus mismas intenciones y se puede creer que sus misas son válidas. Pero en la medida en que esas intenciones se alejan, desaparecen; en tal medida, sus misas ya no serán válidas.

Han querido aproximarse a los protestantes, pero son los católicos los que se han vuelto protestantes, y no los protestantes los que se han vuelto católicos. Eso es evidente.

Cuando cinco cardenales y quince obispos asistieron al “Concilio de jóvenes” en Taizé, ¿cómo pueden esos jóvenes saber qué es el catolicismo y qué es el protestantismo? Algunos tomaron la Comunión entre los protestantes, y otros entre los católicos.

Cuando el cardenal Willebrands fue al Consejo Ecuménico de Iglesias, en Ginebra, declaró: “**Debemos rehabilitar a Lutero**”. ¡Y lo dijo como enviado de la Santa Sede!

Veamos la Confesión. ¿En qué se ha convertido el Sacramento de la Penitencia con esa absolución colectiva? Esa manera de decir a los fieles: “Os hemos dado la absolución colectiva, podéis comulgar, y cuando tengáis ocasión, si tenéis pecados graves, iréis a confesaros en los próximos seis meses, o dentro de un año...”, ¿quién puede decir que esa manera de obrar sea **pastoral**? ¿Qué idea podremos forjarnos del pecado mortal?

El sacramento de la Confirmación también se encuentra en análoga situación. Ahora hay una fórmula corriente: “**Te signo con la Cruz y recibe el Espíritu Santo**”. Deben aclarar cuál es la **gracia especial del Sacramento** por el cual se da el Espíritu Santo. Si no se dice: “**Ego te confirmo in nomine Patris...**”, no hay Sacramento! También lo dije a los cardenales porque me afirmaron “¡Dáis la Confirmación en donde no tenéis derecho a hacerlo!”. Lo hago porque los fieles tienen miedo de que sus hijos ya no tengan la gracia de la Confirmación, porque tienen dudas sobre la validez del Sacramento que se da ahora en las iglesias. Para tener al menos la seguridad de recibir verdaderamente la gracia, me piden dar la Confirmación. Lo hago porque me parece que no puedo rehusarme a los que me piden la Confirmación válida, aun cuando no sea lícita. Porque estamos en una época en la que el **derecho divino natural y sobrenatural se impone al derecho positivo eclesiástico** cuando éste se le opone en lugar de ser su canalización.

Nos encontramos en una crisis extraordinaria. No podemos seguir esas reformas. ¿Dónde están los buenos frutos que han dado? ¡Eso es lo que me pregunto, en verdad! La reforma litúrgica, la reforma de los seminarios, la reforma de las congregaciones religiosas... ¡Todos esos capítulos generales!

¿Dónde han puesto ahora a esas pobres congregaciones? Todo desaparece... ¡Ya no hay novicios, ya no hay vocaciones!...

El Cardenal-Arzbispo de Cincinatti lo reconoció asimismo en el Sínodo de Obispos en Roma: "En nuestros países —representaba a todos los países de habla inglesa— ya no hay vocaciones porque ya no se sabe qué es el sacerdote". Por lo tanto, debemos permanecer en la Tradición. Sólo la Tradición nos da verdaderamente la gracia, nos da verdaderamente la continuidad en la Iglesia. Si abandonamos la Tradición, contribuiremos a la demolición de la Iglesia.

También le dije a los cardenales: "¿No veis en el Concilio que el esquema sobre la libertad religiosa es un esquema contradictorio? En su primera parte se dice: "**Nada ha cambiado en la Tradición**" y en el contenido de ese esquema todo es **contrario** a la Tradición. Es contrario a lo que dijeron Gregorio XVI, Pío IX y León XIII".

"Entonces, ¡hay que elegir! O estamos de acuerdo con la libertad religiosa del Concilio y en ese caso nos oponemos a lo que dijeron esos Papas; o estamos de acuerdo con esos Papas y en ese caso no estamos de acuerdo con lo que se dice en el esquema de la libertad religiosa. Es imposible estar de acuerdo con las dos cosas. Y agregué: **Opto por la Tradición, estoy por la Tradición y no por esas novedades, que son el liberalismo. Nada menos que ese liberalismo que fue condenado por todos los Pontífices durante un siglo y medio. Ese liberalismo ha entrado en la Iglesia a través del Concilio: la libertad, la igualdad y la fraternidad**".

La libertad: la libertad religiosa; **la fraternidad:** el ecumenismo; **la igualdad:** la colegialidad. Y esos son los tres principios del liberalismo, que provino de los filósofos del siglo XVI y desembocó en la Revolución francesa.

Esas son las ideas que han entrado en el Concilio por medio de palabras equívocas. Y ahora vamos a la ruina, la ruina de la Iglesia, porque esas ideas son absolutamente contra natura y contra la fe. No hay igualdad entre nosotros, no hay verdadera igualdad. Ya lo dijo muy bien y con toda claridad el Papa León XIII en su encíclica sobre la libertad.

Después, la fraternidad. Si no hay un padre, ¿adónde iremos a buscar la fraternidad? Si no hay Padre, si no hay Dios, ¿cómo vamos a ser hermanos? ¿Cómo podemos ser hermanos sin un padre común? ¡Imposible! ¿Tenemos que abrazar a todos los enemigos de la Iglesia, a los comunistas, a los budistas, a todos los que están contra la Iglesia?, ¿a los masones?

Y ese decreto fechado hace una semana que dice que ahora ya no hay comunión para un católico que entra en la masonería. ¿La masonería que destruyó a Portugal?, ¿que estuvo en Chile con Allende, y ahora en Vietnam del Sur? Hay que destruir a los Estados católicos: Austria durante la Primera Guerra mundial, Hungría, Polonia... ¡Los masones quieren la destrucción de los países católicos! ¿Qué pasará dentro de un año en España, en Italia, etcétera? ¿Por qué la Iglesia abre los brazos a toda esa gente que son enemigos de la Iglesia?

¡Ah, cuánto debemos rezar, rezar! Presenciamos un ataque del demonio contra la Iglesia como jamás se vio. **Debemos rezar a Nuestra Señora la Santísima Virgen María;** para que venga en nuestra ayuda, porque verdaderamente no sabemos qué ocurrirá mañana. ¡Es imposible que Dios tolere todas esas blasfemias, esos sacrilegios, que se hacen a Su gloria, a Su majestad! Pensemos en las leyes del aborto, que vemos en tantos países, en el divorcio en Italia, toda esa ruina de la ley moral, esa ruina de la verdad. ¡Resulta difícil creer que

todo eso pueda ocurrir sin que un día Dios hable y castigue al mundo con penas terribles!

Por eso debemos pedir a Dios misericordia para nosotros y para nuestros hermanos; pero debemos luchar, combatir. Combatir para **mantener la Tradición** y no tener miedo. Mantener, por sobre todo, el rito de **nuestra santa misa**, porque es el fundamento de la Iglesia y de la civilización cristiana. Si ya no hubiera una verdadera misa en la Iglesia, la Iglesia desaparecería.

Debemos, pues, conservar ese rito, ese Sacrificio. Todas nuestras iglesias se construyeron para **esa misa**, no para otra: para el **Sacrificio** de la misa, no para una Cena, para una Comida, para un Memorial, para una Comunión. ¡No! ¡Fue para el **Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo que continúa sobre nuestros altares!** ¡Por eso nuestros antepasados construyeron esas iglesias hermosas, **no para una Cena ni para un memorial, no!**

Confío en vuestras oraciones para mis seminaristas, para hacer de ellos **verdaderos sacerdotes**, que posean la fe y que así puedan dar los **verdaderos sacramentos** y el **verdadero Santo Sacrificio de la Misa**. Muchas gracias.

† MARCEL LEFEBVRE
*Arzobispo, Superior General de la
Hermandad Sacerdotal San Pio X*

Conferencia pronunciada en Florencia el 15 de febrero de 1975.

**ARZOBISPO MONS. MARCEL LEFEBVRE
UN OBISPO HABLA**

**M. ROBERTO GOROSTIAGA
CRISTIANISMO O REVOLUCION**

**ALBERTO BOIXADOS
ARTE Y SUBVERSION**

**ANGEL M. L. SALVAT
ALMA DE PIE DE GALLO**

**MICHEL MARTIN
LA UNIDAD DE LA IGLESIA Y EL VATICANO II**

EN VENTA

LIBRERIA GARCIA MORENO, Entre Ríos 181, 2º C. Lunes, miércoles y viernes de 17 a 20.

LIBRERIA HUEMUL, Santa Fe 2237.

LIBRERIA SAN LUIS, Montevideo 1594, galería local 9 B.

Si desea recibir una visita personal llame al señor **H. LOPEZ**, Larrea 1345, 6º C, Buenos Aires. Teléfono 35-2917.

PRIMERA MISA DEL ABATE DENIS ROCH

Mi querido Sr. Abate, mis queridos amigos, mis queridos hermanos:

No es en la Sala de Exposiciones que hubiera debido tener lugar vuestra primera misa. Para vos hijo de esta ciudad, es en una hermosa y grande Iglesia de la hermosa ciudad de Ginebra, que hubiera debido celebrarse esta ceremonia, tan querida a los católicos de Ginebra. Pero ya que la Providencia ha decidido de otro modo, he aquí que os encontráis hoy, ante vuestros amigos, vuestros parientes, ante aquellos que quieren participar en vuestra alegría, en el honor que el buen Dios os ha hecho al haceros Su sacerdote, sacerdote para la eternidad. La historia de vuestra vocación es todo un programa. Y yo diría que es nuestro programa.

En efecto, nacido de padres protestantes de esta ciudad de Ginebra, habéis seguido las enseñanzas de la religión protestante durante vuestra infancia, durante vuestra juventud. Habéis hecho excelentes estudios y tenéis una profesión que os permitiría tener todo lo que la gente puede esperar aquí abajo. Y he aquí que, de pronto, tocado por la gracia del Buen Dios, por intermedio de la Santísima Virgen María, os decidís bruscamente, bajo la influencia de esta gracia, a dirigiros hacia la verdadera Iglesia, hacia la Iglesia Católica. Y no solamente habéis deseado haceros católico, sino que deseáis haceros sacerdote. Os veo todavía, llegando por primera vez a Ecône, y confieso que no fue sin una cierta aprensión que os recibí, preguntándome si ese pasaje tan rápido de la religión protestante a este deseo de hacerse sacerdote católico no era una inspiración sin futuro. Es por eso que, además, habéis permanecido cierto tiempo en Ecône, para reflexionar más profundamente en ese deseo que tenáis y en esa inspiración que tenáis para el sacerdocio. Todos nosotros hemos admirado vuestra perseverancia, vuestra voluntad, de llegar a este fin a pesar de vuestra edad, a pesar de cierta ineptitud para los estudios eclesiásticos, para el estudio de la filosofía, de la teología, de la Santa Escritura, del Derecho Canónico. Eráis más bien un científico. Y he aquí que por la gracia del Buen Dios, luego de estos años de estudio en Ecône, habéis recibido la gracia de la ordenación sacerdotal.

Me parece que es difícil, para algunos que no han recibido esta gracia, darse cuenta de lo que es la gracia sacerdotal. Como yo os lo decía hace algunos días en el momento de la ordenación, no podréis decir más que sois un hombre como los otros. No es verdad. No sois más un hombre como los otros. Estáis en lo sucesivo marcado por el carácter sacerdotal que es algo ontológico, una cosa que marca vuestra alma y la pone por encima de los fieles. Y, o bien seáis un santo o, Dios no quiera, seáis como esos sacerdotes que están en el infierno, guardaréis siempre el carácter sacerdotal. Ese carácter sacerdotal os une a Nuestro Señor Jesucristo, al sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo, de

una forma particular, según una participación que los fieles no pueden tener. Y esto es lo que os permite, lo que os permitirá en algunos instantes, pronunciar las palabras de la consagración de la Santa Misa y hacer obedecer a Dios, de cierto modo, a vuestra orden. A vuestras palabras Jesucristo vendrá personalmente, físicamente, substancialmente, bajo las especies del pan y del vino. El estará presente en el altar, y lo adoraréis, os arrodillaréis para adorarlo, para adorar la presencia de Nuestro Señor Jesucristo. Es esto lo que es el sacerdote. ¡Qué realidad extraordinaria! Necesitaremos estar en el cielo para comprenderlo, y aún en el cielo, ¿comprenderemos lo que es el sacerdote? ¿No es San Agustín quien decía: “Si yo me encontrara delante de un sacerdote y un ángel, saludaría al sacerdote antes que al ángel”?

Así, pues, helo aquí hecho sacerdote. Y cuando yo decía que la historia de vuestra vocación es todo un programa, nuestro programa, esto es muy cierto. Porque tenemos la fe católica, no tenemos miedo de afirmar nuestra fe. Y creo que nuestros amigos protestantes, que pueden estén en esta asamblea, nos aprueban. Ellos necesitan sentir cerca católicos que son católicos, y no católicos que aparentan estar plenamente de acuerdo con ellos sobre todos los puntos de la fe. No se engaña a los amigos. No podemos engañar a nuestros amigos protestantes. Somos católicos. Afirmamos nuestra fe en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Afirmamos nuestra fe en la divinidad de la Santa Iglesia Católica. Pensamos que Jesucristo es el único camino, la única verdad, la única vida y que no podemos salvarnos fuera de Nuestro Señor Jesucristo, y por lo tanto fuera de Su esposa mística, la Santa Iglesia Católica. Sin duda, la gracia de Dios es distribuida fuera de la Iglesia Católica. Pero aún los que se salvan fuera de la Iglesia Católica, se salvan por la Iglesia Católica, por Nuestro Señor Jesucristo, aún no sabiéndolo, aún sin tener conciencia de ello. Es Nuestro Señor Jesucristo mismo quien ha dicho: “No haréis nada sin mí” “*Nihil potestis facere sine me*”. No podréis llegar al Padre sin pasar por mí. “Porque cuando yo sea elevado sobre la tierra —dijo Nuestro Señor Jesucristo, es decir cuando estuviera sobre su cruz— Yo atraeré todas las almas hacia mí”. Nadie de aquí puede hablar como Nuestro Señor Jesucristo ha hablado, porque sólo El es el Hijo de Dios. El es nuestro Dios. El es el altísimo Señor Jesucristo.

Es por esto que Ecône subsiste. Es por esto que Ecône existe, porque creemos lo que la Iglesia Católica ha enseñado, lo que los Papas han enseñado. Lo que los concilios han enseñado durante veinte siglos, no es posible abandonarlo. No, no es posible cambiar de fe. Tenemos nuestro Credo y lo conservaremos hasta nuestra muerte. No es posible que cambiemos el Santo Sacrificio de la Misa. No es posible que cambiemos nuestros sacramentos haciéndolos obras humanas, puramente humanas que no lleven la gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Y es justamente porque sentimos y tenemos la convicción de que algo ha pasado en la Iglesia desde hace quince años, de que algo ha pasado en la Iglesia que ha hecho llegar hasta la más alta cima de la Iglesia, y en aquellos que deberían defender la fe, un virus, un veneno, que hace que adoren el becerro de oro de este siglo, que adoren en cierto modo, los errores de este siglo, a los que nosotros resistimos. Para adoptar el mundo, se deberían adoptar también los errores del mundo; para la apertura al mundo, habría que abrirse a los errores del mundo, a esos errores que dicen, por ejemplo, que todas las religiones valen. Nosotros no podemos aceptar esos errores que dicen que el reino social de Nuestro Señor Jesucristo es una cosa imposible hoy, y que no es

necesario buscarlo más. No aceptamos eso. Aún si el reino de Jesucristo es difícil, nosotros lo queremos, lo buscamos, le decimos todos los días en el Padrenuestro: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. ¡Cómo en el cielo! ¡Sería un paraíso la tierra! He aquí el reino de Nuestro Señor Jesucristo que nosotros buscamos y que deseamos con todas nuestras fuerzas, aunque no llegáramos a él nunca. Y porque el Buen Dios nos lo ha pedido, si debemos derramar nuestra sangre por ese reino, estamos preparados. Son estos los sacerdotes que formamos en Ecône, sacerdotes que poseen la fe católica, sacerdotes como se han formado siempre.

¿No pensáis que es algo inconcebible, increíble lo que nos pasa? Tomad mi ejemplo. Tengo cincuenta años de sacerdocio y treinta de episcopado; por lo tanto era obispo mucho antes del Concilio, era sacerdote mucho antes del Concilio. Se me dio en mi carrera sacerdotal y episcopal la tarea de formar sacerdotes. Al principio, cuando partí en misión a Gabón, fui nombrado en el seminario de Gabón en Africa Ecuatorial y he formado sacerdotes. Y de esos sacerdotes salió un obispo. Luego me han hecho volver a Francia. Se me encarga nuevamente formar seminaristas en el seminario de Mortain, de los Padres del Espíritu Santo. Luego volví a partir como obispo de Dakar a Senegal. Nuevamente me encargué de formar buenos sacerdotes, de los cuales dos son obispos y uno acaba de ser nombrado cardenal. Cuando estaba en Mortain, Francia, formé seminaristas de los cuales uno es obispo en Cayena. Tengo, por lo tanto, entre mis alumnos, cuatro obispos y un cardenal. Yo formo mis seminaristas de Ecône exactamente como siempre he formado mis seminaristas durante treinta años. Y he aquí que, de pronto, somos condenados, casi excomulgados, arrojados de la Iglesia Católica, porque hago lo mismo que he hecho durante treinta años.

Algo entonces ha pasado en la Santa Iglesia. No es posible de otro modo. No he cambiado en una jota la formación de mis seminaristas. Al contrario, más bien he agregado una espiritualidad más profunda, más fuerte, porque me parecía que faltaba una cierta formación espiritual en los jóvenes sacerdotes, pues muchos han dado un escándalo inverosímil al mundo, abandonando el sacerdocio. Entonces me ha parecido que había que dar a los sacerdotes una formación espiritual más profunda, más fuerte, más valiente, que les permitiera afrontar las dificultades de este siglo. Y he aquí que somos condenados, que nos dicen fuera de la Iglesia, desobedientes.

Confieso que es absolutamente inconcebible. En consecuencia, algo ha pasado en la Iglesia. La Iglesia después del Concilio —y ya un poco antes del Concilio— a través del Concilio, a través de las reformas, ha querido tomar una nueva orientación, ha querido tener sus nuevos sacerdotes, ha querido tener su nuevo sacerdocio, un nuevo tipo de sacerdotes, como se ha dicho. Ha querido tener un nuevo sacrificio de la misa, o digamos mejor una nueva eucaristía. Ha querido tener un nuevo catecismo, ha querido tener nuevos seminarios, ha querido reformar sus congregaciones religiosas. ¿Dónde estamos ahora? Hace algunos días, leía en un diario alemán, que después de algunos años tres millones de católicos dejaron las prácticas en Alemania. El mismo Cardenal Marty, quien también nos condena, el Cardenal Marty, Arzobispo de París, ha declarado que había **cincuenta por ciento** menos de practicantes en su diócesis después del Concilio. ¿Quién diría que los frutos del Concilio son frutos maravillosos de santidad, fervor, de aumento de la Iglesia Católica? Se ha querido abrazar los errores del mundo, esos errores que vienen del liberalismo, y que

nos vienen, es necesario decirlo, de aquellos que han vivido hace cuatro siglos, de esos reformadores que han difundido las ideas liberales a través del mundo. Estas ideas al fin han penetrado en el interior de la Iglesia. Ese monstruo que está en el interior de la Iglesia, es necesario que desaparezca para que la Iglesia reencontre su propia naturaleza, su propia autenticidad, su propia identidad. Y esto es lo que nosotros tratamos de hacer. Y es por lo que continuamos. No queremos ser destructores de la Iglesia. Si nos detuviéramos, tendríamos la seguridad, la convicción de que destruiríamos la Iglesia, como están destruyéndola aquellos que están modelados por esas falsas ideas. También queremos continuar la construcción de la Iglesia y no podemos hacer nada mejor para construir la Iglesia, que formar sacerdotes, estos jóvenes sacerdotes. Y que la gracia del Buen Dios haga que sean sacerdotes santos, que sean siempre ejemplo de una fe católica profunda, de una caridad inmensa. Creo poder decir que somos nosotros los que tenemos verdadera caridad hacia los protestantes, hacia todos aquellos que no tienen nuestra fe. Sí, en efecto, nosotros creemos en nuestra fe católica, estamos persuadidos de que el Buen Dios ha dado verdaderamente sus gracias a la Iglesia Católica, debemos tener el deseo de compartir nuestras riquezas con nuestros amigos, de dárselas. Si nosotros estamos persuadidos de tener la verdad, debemos esforzarnos en hacer comprender que esta verdad puede hacer bien también a nuestros amigos. Es faltar a la caridad y ocultar su verdad, ocultar las riquezas que se tienen y no hacerlas compartir a aquellos que no las tienen. ¿Por qué las misiones, por qué partir a regiones alejadas, para ir a convertir a las almas, sino porque se tiene la convicción de tener la verdad y que se quiere hacer compartir las gracias recibidas a aquellos que no las han recibido todavía?. Es aquello que Nuestro Señor ha dicho: **“Id, y enseñad a todas las naciones, bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El que crea se salvará, el que no crea se condenará”**. Esto es la que Nuestro Señor dijo. Sostenidos por esas palabras, continuamos nuestro apostolado. No queremos detener nuestro apostolado. Y nosotros confiamos en la Providencia. No es posible que esta situación de la Iglesia continúe indefinidamente.

Esta mañana en las lecciones que nos hace leer la Santa Iglesia, vimos la historia de Goliath y de David. Y yo pensaba en mí mismo. ¿No seríamos el pequeño David con su honda y sus pocas piedras que buscó en el torrente para abatir a ese Goliath, revestido de una armadura extraordinaria, con una espada

VERBA IMPIORUM

Hay que liberar [a Roma] de la nefasta pretensión de ser una ciudad diferente de las otras, **sagrada, universal y eterna**, investida de una espiritualidad carismática que la dispensa del deber cívico de la información y del aggiornamento cultural.

Giulio Carlo Argan, alcalde comunista de Roma, presidente de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, miembro del Congreso de Arquitectura Moderna y profesor titular de Arte Contemporáneo de la Universidad de Roma, ha podido expresar estos gravísimos conceptos en mayo de 1976, en un artículo aparecido en L'Unità, órgano del Partido Comunista Italiano, según consigna Alberto Boixadós en su documentado libro *“Arte y subversión”*, pág. 131.

capaz de partir en dos a su enemigo? Quién sabe si Ecône no es esta pequeña piedra que acabará por destruir este Goliath que cree en sí mismo, mientras que David creía en su Dios. El ha invocado a su Dios antes de atacar a Goliath. Y es lo que hacemos nosotros. Tenemos plena confianza en Dios. Nosotros pedimos a Dios que nos ayude a abatir ese gigante que cree en sí, que cree en su armadura, que cree en su musculatura, que cree en sus armas, es decir a esos hombres que creen en sí mismos, que creen en su ciencia, que creen que por medios humanos llegarán a convertir el mundo. Pero nosotros ponemos nuestra confianza en Dios y esperamos que un día ese Goliath que ha penetrado en el interior de la Iglesia será vencido y que la Iglesia reencontrará verdaderamente su autenticidad, su verdad, tal como siempre la ha tenido. ¡Oh! la Iglesia siempre la tiene, no puede perecer. Y nosotros esperamos justamente contribuir a esa vitalidad de la Iglesia, a esa continuidad de la Iglesia. Y yo estoy persuadido de que estos jóvenes sacerdotes continuarán la Iglesia. Es lo que les pedimos que hagan. Y estamos persuadidos de que, con la gracia del Buen Dios y el auxilio de la Santísima Virgen María, la Madre del Sacerdocio, llegarán a ello.

† MARCEL LEFEBVRE
*Arzobispo, Superior General de la
Hermandad Sacerdotal San Pío X*

Homilía en Ginebra. Julio 4 de 1976.

LOS PRIMEROS VIERNES

Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulgaren en el primer viernes de nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final: no morirán en mi desgracia y sin recibir sus Sacramentos, tornándose mi divino Corazón su asilo seguro en el último momento.

Promesa del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque.

FIESTA DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Mis queridos hermanos:

La fiesta del **Corazón Inmaculado de María** que la Iglesia celebra hoy, es una fiesta relativamente reciente, y es una prueba de lo que la Iglesia puede hacer y ha hecho en los últimos tiempos, para adaptar el espíritu de la Iglesia y las riquezas de la Iglesia a nuestro tiempo. Si hay una fiesta, en efecto, que nos recuerde verdades cuya meditación hace nacer en nosotros el deseo de aplicarlas a nuestras almas, es esta fiesta del Corazón Inmaculado de María.

Esta fiesta sin duda tiene un lazo particular con las apariciones de Nuestra Señora en Fátima y fue el Papa Pío XII, quien quiso que en la octava de la fiesta de la Asunción, se festejase el Corazón Inmaculado de María.

¡Oh! seguramente, ya después del siglo XVII, sobre todo, se tenía devoción por los Corazones de Jesús y de María, y nosotros venimos de festejar esta semana a San Juan Eudes quien fundó precisamente esas congregaciones bajo el nombre de Santos Corazones de Jesús y María. Pero si nuestro Santo Padre, el Papa Pío XII ha querido honrar de forma particular el Corazón Inmaculado de María, es porque nuestro tiempo tenía necesidad de ello y, de hecho, tenemos necesidad en estos tiempos duros, en estos tiempos en los que no tenemos, como los cristianos de antes la manifestación evidente de la caridad de Nuestro Señor que existía durante los siglos de Cristiandad, en los cuales se encontraban por todas partes, casas religiosas, monasterios, conventos, hospitales, que poblaban nuestros pueblos, campos, ciudades, de suerte que nos parece que las personas que han vivido esos tiempos tenían la impresión de bañarse en cierto modo en el amor de Nuestro Señor Jesucristo, porque su amor se manifestaba —si así puedo decir— en todos los rincones de sus calles, por los calvarios, por las imágenes de la Virgen, las casas de caridad para recibir a los pobres, a los peregrinos, a los que sufrían.

Pero en nuestros tiempos, en nuestro siglo, que se ha vuelto duro, no encontramos más esa caridad de Nuestro Señor Jesucristo en nuestras ciudades y nuestros campos. ¡Oh! es cierto, hay todavía almas entregadas a Nuestro Señor; ¿pero cuántas respecto a la población?. Y que esfuerzo habría que hacer en todos esos lugares en que no conocen todavía la caridad de Nuestro Señor, esos países inmensos como la China, como Africa, que están todavía alejados de esa caridad de Nuestro Señor. Es por eso, que necesitamos el Corazón de la Santísima Virgen María para que nos ayude a mantenernos en nuestra fe, para sentir este calor, si puede decirse, del amor de Nuestro Señor Jesucristo por nosotros. No poniéndolo delante de nuestros ojos o, al menos, viéndolo cada vez menos, necesitamos sentir que la Virgen María, en Fátima, ha pedido que se ruegue a su Corazón Inmaculado, nosotros necesitamos de ese afecto divino que está extendido en el Corazón de la Virgen María y tenemos necesidad también de su Corazón Inmaculado, es decir, sin mancha, sin pecado. Dios sabe, precisamente, que no tenemos más, alrededor nuestro el ejemplo de esas vidas entre-

gadas enteramente a Nuestro Señor Jesucristo, su ley de amor, pues la ley de Dios se resume en el amor a Dios y al prójimo.

Uds. son los testigos hoy, en nuestra sociedad, donde se asesina a los niños y las gentes se suicidan. ¿Sabéis que aquí, en Suiza, **hay más suicidios que muertes por accidentes de automóvil?** Un diario lo decía hace poco: hubo 1800 suicidios durante el pasado año mientras que no hubo más que 1600 muertos por accidentes de automóvil. ¡1800 suicidios y, en general, jóvenes! Qué es lo que esto significa, sino que esas pobres almas estaban disgustadas con esta vida que los rodea.

Y si se publicase lo que sucede en otros lugares quedaríamos espantados.

Pensando solamente en los divorcios, en todos esos niños abandonados que no saben a quien recurrir, si a su padre o a su madre. Estamos en una sociedad dura, penosa, que no practica más la caridad. Es lo que personalmente he comprobado cuando me encontraba en medio de esas naciones africanas a las cuales fui enviado durante 30 años. Lo que más me golpeaba era el sentimiento de odio. Esos hombres a menudo se odiaban entre un pueblo y otro, entre una familia y otra. Y este odio traía envenenamientos, homicidios. El amor de Nuestro Señor Jesucristo no reinaba. Nosotros no sabemos la felicidad que significa tener a Nuestro Señor Jesucristo por Padre y a la Santísima Virgen María por Madre. Esto es lo que nos hace tener nuestro amor por el buen Dios, y tomarlos por modelos. Porque si la Santísima Virgen María tenía un corazón amante, no era más que para amar a Nuestro Señor Jesucristo y a aquellos que lo siguieran, para conducir todas las almas a su Hijo Jesús. Ella vivía de ese amor. Y porque amó a Nuestro Señor, jamás ha podido ofenderlo. No podía. Ella nació Inmaculada en su concepción. Inmaculada desde su nacimiento, y ha permanecido Inmaculada toda su vida. Es por lo tanto un modelo para nosotros, un modelo de pureza de corazón, modelo de obediencia a la ley de Nuestro Señor Jesucristo.

Y porque ella amó a Nuestro Señor, quiso sufrir con él, compartir sus sufrimientos. Este es el signo del amor, compartir los sufrimientos. Ella vio a su hijo Jesús sufrir, y quiso sufrir con El. Cuando el Corazón de Jesús fue traspasado, su Corazón también lo ha sido. Estos dos Corazones traspasados han vivido al unísono, para Gloria de Dios, para el Reino de Dios, para el Reino de Nuestro Señor Jesucristo. No han latido más que para eso. Y es por eso que nosotros debemos estar listos a sufrir por el Reino de Nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Señor Jesucristo ya no reina en nuestras sociedades, no reina sobre nuestras familias, no reina más sobre nosotros mismos. Nosotros necesitamos ese Reino de Nuestro Señor Jesucristo.

Es la única razón de la existencia de nuestras almas, de nuestros cuerpos, de la humanidad, de esta tierra y de toda la Creación de Dios: que Jesús reine, que El traiga a las almas su vida, su salud, su caridad, su gloria. Y precisamente tenemos conciencia de que hoy, después de 15 años, en la Santa Iglesia se ha operado una verdadera **revolución, que ataca la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo, que quiere destruir el Reino de Nuestro Señor Jesucristo.** Esto es claro, evidente, basta con abrir los ojos para constatarlo. No se obedece más la ley de Nuestro Señor Jesucristo, y desgraciadamente los que deberían enseñarnos a obedecer esa ley, al contrario nos animan a desobedecerla. Cuando se quiere la laicidad de los Estados, se destruye el Reino de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando se pone en duda la realidad de la santidad del matrimonio y las leyes del matrimonio, se destruye el amor de Nuestro Señor Jesucristo en los

hogares. Cuando no se dice nada, cuando no se habla enérgicamente, abiertamente contra el aborto, no se hace reinar a Nuestro Señor Jesucristo. Cuando se destruye el culto de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo, se destruye también el Reinado de Nuestro Señor Jesucristo, se destruye también el Reino de Nuestro Señor Jesucristo en las almas.

El Santo Sacrificio de la Misa no es otra cosa, mis queridos hermanos, que la proclamación del Reino de Nuestro Señor Jesucristo: "Regnavit a ligno Deus". **"Ha reinado por el leño de la Cruz"**. El ha vencido al demonio, El ha vencido al pecado por el leño de la Cruz.

Así, renovando el Santo Sacrificio de Nuestro Señor y su Calvario sobre el Altar, afirmamos su divinidad. Y destruyendo, de cierto modo, nuestro Santo Sacrificio de la Misa, se ha destruído la afirmación de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo y de su divinidad. Y es por eso que la adoración de la Santa Eucaristía ha disminuído tanto en nuestro tiempo, digamos más bien que los sacrilegios se han multiplicado al infinito. Después del Concilio, es necesario decirlo, esto es claro, evidente, se ha relegado a Nuestro Señor Jesucristo en la Santa Eucaristía fuera de nuestros altares, no se adora más, no se quiere hacer más la genuflexión delante de la Santa Eucaristía. Y sin embargo, eso es el Reino de Nuestro Señor Jesucristo: reconocer que El es Dios, que El es nuestro Rey, y por consiguiente este amor de Nuestro Señor Jesucristo, la existencia de su divinidad. No quiero dar más prueba de este rechazo de Nuestro Señor Jesucristo que de un hecho público que acaba de suceder ¿Hubo en Estados Unidos, en el Congreso Eucarístico de Filadelfia, procesión del Santo Sacramento? NO. No la hubo tampoco hace 4 años en el Congreso Eucarístico de Melbourne al cual asistí. ¿Por qué eso?. Porque se ha querido hacer del Congreso Eucarístico un congreso ecuménico, es decir, con los protestantes, con los judíos, con aquellos que no creen en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, que no quieren honrar a Nuestro Señor Jesucristo, que no quieren su reino. ¿Pero como se puede rezar con gente que no es de nuestra fe? ¿Que no admiten nuestra fe? Ellos pusieron como condición que no hubiera procesión del Santo Sacramento, es decir, nada de honores rendidos a Aquél que es nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Creador, nuestro Redentor, Aquél que ha vertido toda su sangre por nosotros. Y se ha aceptado, para que los protestantes y los judíos pudiesen participar en el Congreso, no hacer la procesión del Santo Sacramento. Más aún, se hizo una especie de concelebración con pastores protestantes, y era un pastor protestante el que presidía la concelebración. Todo esto clama venganza.

Nuestro Señor no es ya honrado, Nuestro Señor ya no es nuestro Rey, nosotros le insultamos haciendo cosas como esas. Y si un día los ejércitos comunistas irrumpen en nuestro país, bien lo habremos merecido, por los sacrilegios que hemos admitido, que hemos dejado hacer, por la falta de honor que hemos dado a Nuestro Señor Jesucristo. Si no queremos más a Nuestro Señor Jesucristo como Rey, tendremos al demonio como rey. Vendrá, y entonces podrán hablar de libertad aquellos que hayan querido esta libertad, que entienden simplemente liberarse de Dios y de la Iglesia.

¡Se han querido liberar de Nuestro Señor, tendrán otro príncipe que vendrá a enseñarnos la libertad!. Es por eso, que nosotros que tenemos la buena suerte de comprender esas cosas, la suerte de creer todavía en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, en su realeza, debemos manifestarlo, clamarlo en nuestras familias, en todas partes, donde estemos reunidos, donde haya grupos

de cristianos que crean en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, en su realeza, y que tengan en su corazón el amor que la Santísima Virgen tenía por su Hijo Jesús. Que aquellos que tengan este amor, se reúnan y que se mantengan firmemente. Sin dudar, son ellos la Iglesia, y no los que destruyen el reino de Nuestro Señor. **Pues es necesario decirlo abiertamente, como lo ha hecho el Cardenal Suenens.** Veis que no soy yo quien ha inventado ese término. **“El Concilio ha sido 1789 en la Iglesia”.**

Si, creo, en efecto, que el Concilio ha sido 1789 en la Iglesia. El Cardenal se regocijaba de ello; nosotros, nosotros lo deploramos, **pues 1789 en la Iglesia**, eso quiere decir el reino de la diosa Razón adorada por nuestros ancestros de 1789, que llevaron al cadalso a todos los religiosos y religiosas, que han destruido nuestras catedrales, que han violado todos nuestros templos. Y bien ¿esta revolución no es peor que la de 1789?

Si hacemos el balance de lo sucedido después del Concilio en nuestras iglesias, en nuestros hogares, escuelas, universidades, seminarios, congregaciones religiosas, el resultado es peor que aquél de 1789. Pues en 1789, al menos, los religiosos y religiosas subían al cadalso, daban su sangre por Nuestro Señor Jesucristo, y yo creo que Uds. estais listos para dar la sangre por Nuestro Señor Jesucristo. Pero hoy, ¡qué vergüenza el ver a los sacerdotes abandonando su sacerdocio!. Todos los meses, ¡cuántos sacerdotes llevan a Roma un pedido de abandonar el voto que han hecho de servir a Nuestro Señor Jesucristo para casarse!. Y, al cabo de tres semanas, tienen el permiso de casarse. ¿Y esto, no es peor?. ¿Es que no sería mejor que subieran al cadalso, esos sacerdotes, para afirmar su fe en Nuestro Señor Jesucristo, en lugar de abandonarlo? Lo que ha sucedido después del Concilio es peor que lo sucedido en la Revolución. Es mejor tener como entonces enemigos declarados, que hagan guerra a la Iglesia, que hagan la guerra a Nuestro Señor. Pero que aquellos que deben honrar a Nuestro Señor Jesucristo, que deberían adorarlo, que deberían manifestar su fe hacia El, que esos nos enseñen a cometer sacrilegios, a abandonar a Nuestro Señor, a vilipendiarlo en cierto modo, eso, no podemos aceptarlo. Y somos nosotros los que pertenecemos a la Iglesia Católica. No somos nosotros los que hacemos cisma. Nosotros queremos el Reino de Nuestro Señor. Que nuestros pastores proclamen por doquier: “No queremos más que un Dios, Nuestro Señor Jesucristo; no tenemos más que un Rey, Nuestro Señor Jesucristo”, y entonces los seguiremos. Pero que no se haga desaparecer, por ejemplo la cruz de nuestros altares, que no se haga desaparecer la cruz de nuestros templos. Eso es lo que debemos mantener. Debemos estar firmes en esos puntos.

Y es por eso que se me dice desobediente, más bien se me dice cismático. Pero no. No soy ni desobediente, ni cismático; obedezco a la Iglesia, a Nuestro Señor Jesucristo. “Ud. desobedece al Papa”, me dicen. Sí; yo desobedezco al Papa en la medida en que el Papa se identifique con la Revolución hecha durante el Concilio y después del Concilio. Pues esta revolución es la Revolución de 1789, y yo no quiero obedecer a la Revolución de 1789 en el interior de la Iglesia, yo no quiero obedecer a la Diosa-Razón, no quiero inclinarme ante la Diosa-Razón. Y es eso lo que quisieran que hiciésemos. Quisieran que suprimiésemos este seminario para que adorásemos a la Diosa-Razón y a través de ella al hombre.

Y bien... ¡No, eso jamás! No aceptaremos eso. Queremos ser obedientes a Dios, sumisos a Nuestro Señor Jesucristo. Seremos sumisos a nuestros

pastores, en la medida en que aquellos que deben darnos nuestra fe sean sumisos a la fe. Ellos no tienen derecho a destruir la fe.

La fe no les pertenece, la fe no pertenece al Papa, ella pertenece a la Iglesia, pertenece a Dios, pertenece a Nuestro Señor Jesucristo; y el Papa y los Obispos están para transmitirnos la fe. En la medida en que la transmitan, nosotros nos arrodillaremos, obedeceremos, y estamos listos para obedecer inmediatamente. En la medida en que destruyan nuestra fe, no obedeceremos más. No podemos permitirnos destruir nuestra fe. Tenemos la fe unida al corazón hasta nuestra muerte. Esto es lo que debemos decir y debemos proclamar. Por tanto, no somos desobedientes, somos personas que obedecen a Nuestro Señor Jesucristo. Y es lo que la Iglesia siempre ha pedido a sus fieles.

Y cuando se nos dice: **“Ud. juzga al Papa, Ud. juzga a los Obispos”** yo respondo: **“No somos nosotros quienes juzgamos a los Obispos, es nuestra fe, es la Tradición, en nuestro pequeño catecismo de siempre”**. Un niño de 5 años puede corregir a su obispo, si este le dice: **“Cuando se te dice que hay tres personas en la Santísima Trinidad, no es verdad”**. El niño toma su catecismo y dice: **“Mi catecismo me enseña que hay 3 personas en la Santísima Trinidad, Ud. está errado y yo tengo razón”**. Y tiene razón el niño. Tiene razón porque tiene a toda la Tradición con él, porque tiene toda la fe con él. Esto es lo que nosotros hacemos, no hacemos otra cosa. Nosotros decimos: **La Tradición os condena, la Tradición condena lo que hacéis actualmente”**. Estamos con **2000 años de Iglesia y no con 12 años de una nueva iglesia, de una iglesia conciliar**, como nos lo ha dicho Mons. Benelli al pedirnos que nos sometiéramos a la **“Iglesia conciliar”**. **¡Yo no conozco esta iglesia conciliar, no conozco más que la Iglesia Católica!**. Por lo tanto, debemos manearnos firmes en nuestra posición.

Por nuestra fe, debemos aceptar todo, todas las afrentas: que se nos menosprecie, que se nos excomulgue, que se nos golpee, que se nos persiga. Puede que mañana el poder civil nos persiga. No está excluido ¿Por qué? Porque aquellos que destruyen la Iglesia hoy, hacen la obra de la masonería. Y la franc-masonería manda por todas partes. Entonces si ésta advierte que somos una fuerza que amenaza poner en peligro sus proyectos, en ese momento sus gobiernos nos perseguirán. Entonces iremos a las catacumbas, iremos no importa adonde, pero continuaremos creyendo. No abandonaremos nuestra fe. Se nos perseguirá. Muchos otros han sido perseguidos antes que nosotros por su fe. No seremos los primeros. Pero sabremos al menos rendir honor de ser sus fieles, de no abandonarlo, de no traicionarlo.

Esto es lo que debemos hacer. No pedimos más que ser firmes. Y pedid a la Santísima Virgen en este día, como Ella, no tener más que un amor en nuestro corazón, que un nombre grabado en nuestro corazón: **Nuestro Señor Jesucristo**. El es Dios. El es el Salvador. El es el sacerdote eterno. El es el Rey de todos y El está en los cielos. Y no hay otro Rey que Nuestro Señor Jesucristo en el Cielo. El es la felicidad de todos los elegidos, de todos los Ángeles, de su Santa Madre, de San José. ¡Y bien! Nosotros también queremos ser partícipes de esa felicidad, de ese honor, de esa gloria, de ese amor de Nuestro Señor Jesucristo.

No conocemos más que a El y no queremos conocer más que a El.

† MARCEL LEFEBVRE

*Arzobispo, Superior General de la
Hermandad Sacerdotal San Pío X*

REPORTAJE EN «LA NUEVA PROVINCIA»

“La Nueva Provincia” obtuvo una entrevista especial y exclusiva con el polémico prelado francés. La intención consistía en presentar ese texto junto con las respuestas a idénticas preguntas de S. E. el señor Arzobispo de Bahía Blanca, voz oficial de la Santa Madre Iglesia en nuestra ciudad.

Sin embargo, Mons. Jorge Mayer consideró inoportuno responder en las presentes circunstancias, ya que tanto el Santo Padre como la Conferencia Episcopal Argentina se han pronunciado al respecto exhaustivamente. Su único mensaje consiste en un pedido a que “reecemos mucho” para que esta dolorosa división pueda superarse.

A continuación la conversación mantenida con Monseñor Marcel Lefebvre.

Copete publicado en “La Nueva Provincia”, edición de julio 31 de 1977.

—¿En qué año y con qué fines funda usted la Fraternidad Sacerdotal San Pío X y el Seminario de Ecône?

En 1971, para formar sacerdotes fieles a lo que la Iglesia siempre enseñó.

—¿Cuándo y bajo qué circunstancias comienza su diferendo con Su Santidad Pablo VI?

Cuando se trató que yo aceptara la nueva Misa y todos los documentos del Concilio Vaticano II.

—Entre las acusaciones que se le hacen, quizás la más repetida sea que usted no acepta ni acata las reformas del Concilio Vaticano II. Ahora bien, usted dice que ese Concilio no es dogmático. ¿Nos lo puede explicar?

Pablo VI dijo en tres oportunidades que el Concilio Vaticano II no quiso pronunciarse con definiciones dogmáticas infalibles.

—¿Rechaza usted tales reformas en su totalidad o, como han dicho ciertas publicaciones, sólo cuestiona algunas de ellas?

Rechazo todo cuanto se opone a la Tradición Católica, pues las fuentes de la fe católica son la Tradición y las Escrituras. Rechazo la “Declaración sobre la libertad religiosa” del Concilio Vaticano II, pues contradice lo definido sobre el mismo tema “ex-cathedra”, de modo infalible, por Pío IX, en la encíclica “Quanta Cura”. La enseñanza de Pío IX fue sostenida, como es natural, por la Iglesia y por los Papas, siempre.

Autodemolición

—¿De acuerdo a su respuesta habría sacerdotes y obispos que objetan a diario, dogmas y normas obligatorios de la Iglesia?

El mismo Papa habló de “autodemolición” de la Iglesia. La Iglesia dice: “. . .el comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él, en ningún terreno, los que quieren salvar de la ruina a la civilización cristiana”. Sin embargo, hoy se lo promueve desde muchos púlpitos, cátedras y diarios que se llaman católicos. Y el Vaticano se prodiga en atenciones con los verdugos de nuestros hermanos de atrás de la cortina de hierro, mientras que pone dificultades a quienes luchan contra este flagelo satánico. La Iglesia sostiene la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo y hoy se trata de laicizar a los Estados. La Iglesia dice que la religión católica es la única verdadera, y el Cardenal de Colonia cedió una de las capillas de su magnífica catedral para templo de los musulmanes. El arzobispo de Marsella, presidente de la Confederación Episcopal Francesa, por su parte, quiso transformar el santuario mariano de Nuestra Señora de la Guardia en un templo ecuménico, con capillas para todas las sectas y cultos. Afortunadamente la reacción popular lo impidió. ¿Qué dirían los argentinos si se profanara el Santuario de Luján, dedicando las diversas capillas que allí se encuentran a los protestantes, musulmanes, espiritistas, budistas, etc.?

—¿Está prohibida la Misa Tridentina?

No. Todo lo contrario. El Papa San Pío V la autoriza a perpetuidad, manifestando de un modo solemne que ningún sacerdote podrá sufrir sanción alguna por celebrarla. Nadie me ha mostrado hasta hoy ningún documento que derogue la Bula de San Pío V, quien no inventó la Misa sino tan sólo la codificó definitivamente. Esta Bula es como la canonización del rito de la Misa. Por otra parte, ¿cree usted que algún Papa podría descanonizar a un santo?

La sanción

—En una reciente conferencia de prensa en la Capital, usted ha sostenido que la suspensión “a divinis” que le fuera impuesta es contraria al derecho canónico. ¿Cuáles son, según usted, las normas legales vulneradas que harían nula la sanción?

La publicitada suspensión “a divinis” se fundamenta en dos circunstancias: 1) En la falta de las cartas dimisorias (que son las que deben otorgar los obispos de los lugares de donde provienen los seminaristas ordenados en junio de 1976), cartas que eran inútiles desde que, en 1973, se le había reconocido al Seminario de Ecône, el derecho de incardinar en la propia hermandad de San Pío X; 2) Porque se basa en la pretendida disolución por parte de Monseñor Mamie de la Fraternidad San Pío X, disolución reservada a la Santa Sede y, por tanto, nula de derecho por incompetencia absoluta. Pablo VI no quiso entender en la apelación de la Fraternidad y funda la suspensión en aquella disolución que, como tal, no existe, jurídicamente considerada.

—¿En el Seminario de Ecône se ataca a Pablo VI?

No.

—Nosotros entendemos, como muchos otros, que la tradición que usted dice defender está encarnada en el Pontífice Romano; ¿el Papa, por serlo, no tiene de su parte, siempre y en todo momento, la Tradición de la Santa Madre Iglesia?

No necesariamente. El Papa Liberio se apartó de la Tradición cuando aprobó un credo semiarriano. San Atanasio el Grande, Doctor de la Iglesia, no lo siguió en esto y hoy lo veneramos en los altares. El Papa Honorio I favoreció a la herejía monotelita y los Santos Sofronio y Máximo le resistieron. Luego el Papa Honorio fue condenado por el Concilio Constantinopolitano III y el Papa San León II. Los Santos Godofredo de Amiens, Hugo de Grenoble y Bruno de Segni le hicieron frente al Papa Pascual II y San Norberto de Magdeburgo al Papa Inocencio II. Por último es menester recordar que el Apóstol San Pablo se opuso al Papa San Pedro, cuando éste, según la Biblia, “se hizo reprehensible”. San Pedro nos dio una lección de humildad y corrigió su proceder. Siempre se ha enseñado en la Iglesia que la actitud de San Pablo fue la correcta.

No soy rebelde

—¿Cómo se compatibiliza su defensa de la Tradición con su desobediencia al Santo Padre?

No soy rebelde al Romano Pontífice. El que es fiel a la Tradición es el mejor servidor del Santo Padre.

—¿Contempla la Tradición la posibilidad, siquiera, de desobedecer al Papa?

San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia, dice: “Así como es lícito resistir al Pontífice que agrede el cuerpo, así también es lícito resistir al que agrede las almas, o que perturba el orden civil o, sobre todo, a aquel que tratase de destruir la Iglesia. Es lícito resistirlo no haciendo lo que manda e impidiendo la ejecución de su voluntad”.

—Pero, ¿no es el Papa infalible?

Para que sea infalible el Papa debe hablar “ex-cathedra”, es decir, como Pastor Universal de la Iglesia Católica; debe definir una doctrina, debe mandar que todos la obedezcan y debe referirse a temas de religión o moral. Pablo VI —fuera de las canonizaciones de los santos— nunca habló “ex-cathedra”.

—¿Por qué continuó ordenando sacerdotes luego de habérselo prohibido Pablo VI?

No quiero contribuir a la “autodemolición” de la Iglesia. Las almas necesitan sacerdotes que le lleven la verdadera doctrina de salvación, la Misa y los sacramentos. Por otra parte, siendo superior general de una Hermandad Sacerdotal cuyo disolución es nula, tenía todo el derecho de hacerlo.

—¿Son válidas esas ordenaciones?

Sí. Ni siquiera el Vaticano discute la validez de estas ordenaciones.

—Cuestiona usted la traducción de las palabras de la consagración en el “*novo ordo missae*”, donde parece haberse cambiado lo dicho por Nuestro Señor Jesucristo. Porque muchos católicos, cuando escuchan la polémica del “por muchos”, dicen que los tradicionalistas no tienen razón, pues Jesucristo vino a redimirnos a todos, y que, en consecuencia, es el “por todos” lo que corresponde.

Nuestro Señor murió por todos. Sostener lo contrario es herético. Pero el Catecismo Romano, con el cual la Iglesia enseñó religión por cuatro siglos, comprometiendo su autoridad a favor del mismo, explica que nuestro Redentor dijo “por muchos”, pues se refería a los que se iban a aprovechar del Santo Sacrificio de la Cruz, es decir los que se van al cielo.

—¿Ecône está disuelto?

No. El Seminario sigue floreciendo, recogiendo vocaciones de todas partes del mundo.

La Misa

—¿Por qué su lucha se centra en la reivindicación de la Misa tridentina?

La Santa Misa es la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz. Es el corazón de la Iglesia. Dijo Lutero: “destruid la Misa y destruiréis la Iglesia”. La Misa es lo más importante que hay en la tierra.

—Jean Guitton, el célebre pensador católico, ha dicho recientemente que Pablo VI le habría manifestado lo siguiente: “Estaría dispuesto a autorizar la misa de Pío V. La he celebrado durante toda mi vida. Pero este rito se convirtió en un símbolo, como la bandera blanca de los monárquicos legitimistas: el símbolo de una oposición al Concilio. Mi deber de Papa es el de aplicar el Concilio”. Ahora bien, monseñor, ¿por qué para usted es más importante la Misa tridentina que el Concilio?

Primero: el Papa no está obligado a aplicar el Concilio, el Papa es superior al Concilio. Segundo: el Concilio tan sólo fue pastoral, es decir, circunstancial; si conviene bien, y si no dio buenos resultados para la Iglesia, bien puede dejárselo de lado. Tercero: el nuevo rito no tiene nada que ver con el Concilio. Este se cerró en 1965; en 1967 se presentó el nuevo rito al sínodo de obispos, que lo rechazó. Apareció nuevamente en 1969, y digo apareció, pues sobre la legalidad de su aprobación existen dudas.

—¿Es cierto, según lo manifestado por voceros tradicionalistas, que en la modificación de la liturgia intervinieron teólogos protestantes?

Hubo siete observadores protestantes, quienes, según el arzobispo de Washington, fueron, más que observadores, colaboradores.

—Cuando usted dice que la Misa se ha protestantizado, ¿a qué se refiere? ¿Acaso los protestantes la aceptan?

Sí. Un obispo anglicano, la comunidad luterana de Alsacia-Lorena y el convento ecuménico de Taizé la aceptan y dicen que no afirma el dogma católico de la Transubstanciación del pan y el vino en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Hay muchos sacerdotes con mentalidad protestante. Si tienen el mismo concepto que estos protestantes, no celebran Misa alguna y en sus comuniones reparten sólo un pedazo de pan.

El comunismo

Según usted en el Concilio Vaticano II no se condenó al comunismo. ¿Por qué fue esto?

Con 450 padres conciliares pedimos la condenación del comunismo. Pero parece que hubo un pacto y la Unión Soviética sólo dejó ir a observadores de la llamada Iglesia Ortodoxa de Moscú, que está al servicio del Soviet, cuando tuvo la seguridad de que no se condenaría al comunismo. Sobre las influencias anticatólicas con motivo del Concilio, Monseñor Graber, actual obispo de Ratisbona, publicó un escrito muy ilustrativo que reprodujo en la Argentina la revista "ROMA".

—Según los tradicionalistas existe una relación entre lo anterior y la política de diálogo y acercamiento con el marxismo. ¿Nos lo podría explicar?

Evidentemente se trata de la misma línea. Han pasado en esta cuestión cosas gravísimas, como la deposición del Cardenal Mindszenty, por Pablo VI, de su sede. Este cardenal fue un confesor de la fe, fue encarcelado, torturado de manera espantosa por los comunistas. Sin embargo, aun cuando se le había prometido lo contrario, se lo sacó de Hungría y se lo depuso. Además, existen muchos otros casos de obispos colaboracionistas con el comunismo a los cuales se los nombra y se los apoya, en tanto se desanima y combate a los tradicionalistas. Hace poco, es sólo un ejemplo, se permitió al metropolitano Nikodim, de Leningrado, agente de relaciones públicas para los asuntos religiosos de la Unión Soviética —quien ni siquiera nominalmente es católico— celebrar su misa sobre la tumba de San Pedro, Príncipe de los Apóstolos, en la basílica que lleva este nombre sacrosanto, en el corazón del Vaticano.

—¿Qué impresión se lleva de la Argentina?

Veo que existen muchos fieles católicos, entusiastas de la Fe de siempre. Veo que existen muchas almas sedientas de la doctrina de salvación que nos trajo Jesucristo. Pido a la Santísima Virgen de Luján que bendiga esta Nación católica.

UNA IGLESIA ATEA PARA EL ESTADO COMUNISTA

¿Qué engendro horrible, qué fantasía demoníaca se le ha ocurrido al que estampó esta terrible frase como título del presente editorial? preguntará más de un lector. ¿Qué cosa absurda y contradictoria es ésta? Una iglesia atea —ya de por sí un contrasentido— y ésta para servir al estado comunista, esclavizador de cuerpos y almas, y fautor de miserias morales y materiales. No —dirá—, no puede ser, es cierto que ocurren bastantes cosas graves en el mundo y aún en las filas católicas, pero esto no puede creerse. Como el gitano del cuento, al ver un elefante, exclamará: ¡Este animal no existe!

Pues, sin que de manera alguna admitamos que haya algo de exageración o de pasión en lo que vamos a decir, afirmamos que a la luz de los hechos que el progresismo viene produciendo en el último decenio, todo demuestra que es un movimiento cuyo término es **una iglesia atea para el estado comunista.**

Una iglesia atea

Para pervertir a esta magnífica Institución, el mejor camino del demonio es desnaturalizarla, es decir, cambiar su fin de salvación de las almas por otro, ya que ha visto el fracaso de su aniquilación por fuera durante el siglo diez y nueve, el gran siglo liberal, en que ha tratado de expulsar a la Iglesia del mundo por el laicismo y el indiferentismo. Mudando, pues, de táctica, intenta ahora mundanizar al catolicismo, sustituyendo su contenido de servicio de la Causa de Dios por el de redención humana, de trabajo por un paraíso terrenal, por la liberación del hombre, como se estila decir hoy en día. Hay una constante en los novadores en este sentido. Tanto es así que sus cabezas “teológicas” no se avergüenzan de hablar de un proceso de desacralización. Todo su simbolismo habla de esto. Se eliminan paulatinamente todos los signos de adoración. El hombre empieza a pararse frente a Dios como primer paso, para tratar luego de eliminarlo. En este sentido es significativa la lucha persistente y tenaz que se lleva a cabo —y que todo cristiano debe combatir— contra la tradición cristiana multiseular de arrodillarse ante Nuestro Señor durante la elevación y de recibir la Santa Comunión de rodillas. De estas actitudes se pasa en el plano de la enseñanza a la “teología de la muerte de Dios”, del “ateísmo cristiano” que nos consta, ya se ha introducido en casas de formación de sacerdotes. El ataque a la oración, al Rosario en especial, del que hacen gala tantos cuya obligación sería dar ejemplo de piedad, y su reemplazo por activismos cuya esterilidad todos podemos comprobar, tampoco nos muestra exagerada fe en el Dios que nos dijo “sin Mí nada podéis hacer”¹.

¹ Juan 15, 5.

Todo el afán es por lo de aquí abajo. Todos los problemas que nos quieren solucionar —empeorándolos— son los materiales. El mal nunca es el pecado, la ofensa a Dios. No se quiere convertir, santificar, sino cambiar las estructuras de la sociedad. No se hace tomar conciencia a los hombres de que son hijos de Dios y tienen un alma que salvar, sino se los “mentaliza” para que tomen parte en luchas de clases, en cuestiones que son la añadidura según el Evangelio. Preguntamos: ¿Si para los que propugnan estas cosas, Dios existe; por qué no ponen su confianza en El, por qué no llevan a los hombres a cumplir su santa ley? No exageramos, pues, al afirmar que en la práctica actúan como ateos. Su verbosidad no tiene nada que ver con la predicación de la Buena Nueva. Es muy otra cosa. Sin entrar a juzgar en sus corazones, reservados a Dios Nuestro Señor, no tememos afirmar que están cimentando una **iglesia atea**.

Para el estado comunista

Estos destructores de lo sagrado no se conforman tan sólo con envenenar el fuero interno de las almas, sino tienen el intento de transformar el orden social. ¿Cuál es la organización social, la forma de convivencia humana que los atrae? En la práctica vemos que las únicas estructuras que logran despertar las simpatías del progresismo son las comunistas, totalmente opuestas a toda la Doctrina Social de la Iglesia, definidas por el Romano Pontífice como: “el comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en terreno alguno los que quieren salvar de la ruina a la civilización cristiana”². Sus distintas realizaciones, tanto la moscovita como la castrista, maoísta o titoísta, tan parecidas entre sí, a pesar de sus querellas internas, y tan unidas cuando se trata de luchar contra un poder externo, que nos hacen sospechar su coordinación, lo llenan de admiración, mientras apostrofa todo lo que queda todavía de cristiano en Occidente. Colabora con los militantes comunistas en todos los terrenos. Aparte de las organizaciones que prefería mantener en secreto³, es abrumador el número de causas en que se alineó a favor del bolchevismo internacional, sin que lo haga nunca en una causa anticomunista. Ante tamaña evidencia se impone la conclusión: **el progresismo colabora en el establecimiento del estado comunista**.

Demostrada la triste realidad de esa labor de perversión realmente diabólica, de esta obra maestra del Padre de la mentira: el intento de construir **una iglesia atea para el estado comunista**, se nos ocurren algunas reflexiones.

² Pío XI, encíclica *Divini Redemptoris*, párrafo 60, ed. BAC.

³ Por ejemplo, la organización de policía secreta comunista polaca “PAX”, denunciada por el Emmo. Cardenal Secretario de Estado, en base a un informe del Emmo. Cardenal Wyszyński (cf. Juan Antonio Widow, *Las nuevas tácticas comunistas*. ROMA, n° 1). Dicha organización, según el citado documento de la Santa Sede, estaba ligada con la revista francesa “*Informations Catholiques Internationales*” —que se edita en castellano en Cuernavaca (México)— y la que es un órgano principal del poderoso grupo de presión progresista IDO-C (cf. ROMA, n° 7; la misma documentación fue publicada en las revistas “*Approaches*”, de Inglaterra; “*Permanences*”, de París; “*Catolicismo*”, del Brasil; Boletín “*CIO*”, de Madrid; “*TFP*”, de Buenos Aires, etc.). En la Argentina, cuando el “*affaire Pax*” la revista “*Criterio*” (director: *Pbro. Jorge Mejía*) se solidarizó con “*Informations Catholiques Internationales*” cuyas noticias siguió reproduciendo. Cabe agregar que el Padre Mejía forma parte de Comité Ejecutivo Internacional del IDO-C.

I

Pensamos en los sacerdotes y religiosos, laicos de organizaciones que otrora fueron apostólicas, en los clérigos y laicos llamados “buenos”, en los que no son herejes ni tampoco desobedecen al Magisterio ordinario de la Iglesia, pero... colaboran en institutos, colegios o universidades “católicas” que están en la “nueva línea” y ayudan a la desacralización y apañan o toleran herejías, o bien —en caso de sacerdotes— envían a los que a ellos acuden por consejo, a trabajar o estudiar en estos establecimientos o colaborar en obras similares, con el falso argumento de que son “obras de Iglesia” aprobados por tal o cual obispo. Esta colaboración no es rara entre religiosos cuyo superior es malo y los emplea en tareas, de por sí inocentes, pero que revisten carácter de colaboración, a veces importante, en una obra que puede hacer perder la fe a muchos. No somos llamados a dar normas, pero hacemos un serio llamado a estos religiosos y a todos aquellos que en estos casos se encuentran. Mediten si no ha llegado la hora de decir lo que San Pedro y San Juan respondieron al Sanhedrín: “Juzgad vosotros en la presencia de Dios si es justo obedecer a vosotros antes que a Dios”⁴ y los apóstoles al Sumo Sacerdote: “Es necesario obedecer a Dios, antes que a los hombres”⁵. Preguntamos: ¿Colaborar en una obra de descristianización, aunque en tareas de por sí indiferentes, está permitido? ¿Llega hasta allí el voto de la santa obediencia de un religioso?

II

Existe una oposición radical en el obrar de una auténtica acción católica y el de una acción progresista. Esta última es toda una exaltación del hombre, de un hombre que no tiene Señor, “liberado”. Es toda una invitación para el orgullo —propio de toda acción atea— para terminar en la más abyecta esclavitud: en esta vida, en la del estado comunista, y en la otra, en una mucho peor, en la del infierno. Mientras que una acción católica que merezca el nombre de tal, toma como modelo a Nuestra Señora, a la Virgen Santísima, ejemplo de humildad perfecta, quien se proclamó “esclava del Señor”⁶ y fue exaltada como Reina de todo lo creado.

III

El progresismo no sólo es un peligro para la autoridad religiosa sino también para la civil. Si el comunismo y el progresismo conducen a un mismo fin, es insensato combatir a uno y apoyar al otro. ¿No es suicida, por ejemplo, dictar leyes anticomunistas y nombrar asesores y funcionarios vinculados con centros eminentes del progresismo? ¿Es prudente, acaso, y sirve al bien común, rechazar las tesis marxistas mientras vengan de un afiliado del partido, y adoptarlas o tolerar que se implanten, tan sólo porque el que las sustenta vista clergyman, o sea profesor de una universidad católica?

⁴ Hechos de los apóstoles 4, 19.

⁵ Hechos de los apóstoles 5, 29.

⁶ Lucas 1, 38.

IV

La Revolución anticristiana avanza envuelta en una densa cortina de humo. El que la disipe hace un gran servicio a la Cristiandad, ya que su rostro descubierto repugna a los hombres.

Podemos imaginar el efecto que se produciría en toda organización de apostolado, parroquia, convento, colegio o universidad católica si estuviera fijado un gran cartel que, con letra clara, expusiera esta esclarecedora verdad: **el progresismo lleva a una iglesia atea para el estado comunista.** Quien lo consiguiera colocar ¡qué gran obra de caridad haría! Sería gran acto de amor a Dios y al prójimo desengañar a tantos incautos. Si el clero católico hubiera percibido esto hace diez años el curso de la historia hubiera sido muy distinto.

* * *

Por esto rogamos a todos nuestros amigos, a todos nuestros lectores, a todos los hombres de buena voluntad, que emprendan una campaña de esclarecimiento. Difundan y expliquen la frase que encabeza este editorial, para que no pueda existir:

**Ni iglesia atea
Ni estado comunista**

Publicado, algo más extenso, en ROMA, nº 9, setiembre 1969.

GIGANTISMO

Según información proporcionada por el Superior Gobierno de la Nación, de lo recaudado por el Estado, proveniente del reciente blanqueo impositivo, el 62 % corresponde al Gran Buenos Aires y tan sólo el 38 % a todo el resto del país.

Esta impresionante concentración es una muestra cabal de gigantismo y es fuerte caldo de cultivo para la socialización, que hoy es una amenaza mundial. Asimismo es fuente de anonimato, lo que no es precisamente apoyo para la vida virtuosa.

Urge revertir esta tendencia, fomentando todo lo que contribuya a la descentralización y desalentando enérgicamente toda actividad que haga crecer más aún esta gigantesca urbe capitalina, que contrasta con un país, en buena parte vacío.

LA ADORACION NOCTURNA EN CASA

La belleza espiritual, la atracción y la mayor facilidad de la oración nocturna son bien conocidas en quienes tratan de cultivar la vida interior. Pareciera que la paz de la naturaleza invita al recogimiento. El ruido que desordena el espíritu durante las horas febriles del día, se calma y da lugar a una tranquilidad reposada.

Las noches que Jesús transcurría en oración con sus Apóstoles; el llamado de su Corazón a los predilectos: **venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum**; la agonía de Getsemaní a la sombra de los olivos y el sudor de sangre; en una palabra, el ejemplo del Maestro y su enseñanza, hablan en favor de la oración nocturna. Las almas vírgenes, consagradas a Dios en los claustros y monasterios, están acostumbradas, desde hace siglos, a levantarse de sus camastros durante la noche y cantar himnos y salmos al Esposo. Muchas personas, que viven en el mundo, gustan de cuando en cuando recogerse en oración, mientras que todos duermen o se divierten pecaminosamente.

Así es cómo florecen las **adoraciones nocturnas** para jóvenes y hombres. El deseo del Corazón Divino, que imploraba de Santa Margarita la **Hora Santa** fue y es recibido, como ya dijimos, por miles de almas diseminadas por todos los rincones de la tierra, que velan bajo el techo hogareño junto al Divino Agonizante. Por lo demás, es bien sabido que, especialmente en las grandes ciudades, donde sobreabunda el vicio, se afirma también generosamente la virtud y no faltan jóvenes capaces de orar durante largo tiempo, una hora todas las noches, para obtener de Dios la completa victoria sobre sus pasiones, o la luz sobre su vocación, o también la vuelta al rebaño de algún hermano des-carriado.

En esta atmósfera se desarrolla la reciente iniciativa del apóstol del Sagrado Corazón, el Padre Mateo Crawley, en pro de la **adoración nocturna en las familias**, propagada por él en varios países.

No más allá de junio de 1927 el Padre Mateo lanzó un primer llamado y en varias naciones un triunfo inesperado coronó inmediatamente la tentativa. "Debo decir en verdad —escribía entonces— que nunca he mendigado o extendido la mano en nombre del Corazón de Jesús, sin recibir una limosna abundante por su amor; y espero no verme desilusionado ahora. Golpeo, en su nombre, para su gloria, golpeo las puertas señaladas con la sangre del Cordero y con el nombre de María. Se abrirán para recibirlo. Betanias felices tendrán encendida la lámpara y saludarán alegres con el corazón contento, al Rey de los cielos"¹. Rápidamente, de improviso se multiplicaron las lámparas, respondieron miles y miles de familias, émulas del espectáculo de Betania, en tal

¹ Jesús, Rey de Amor: "Adoración nocturna en el hogar".

suerte que hoy día es no sólo posible trazar e ilustrar un proyecto, sino comprobar un hecho que es un milagro, una admonición, una invitación.

El origen y el fin de la **adoración nocturna en el hogar** se puede sintetizar en una palabra: "reparación social".

Las inquietantes manifestaciones del orgullo; los excesos de corrientes anticristianas en algunas naciones; el renacimiento del paganismo, que se afirma en la desfachatez de la moda deshonestas, en el libertinaje del teatro y en la obscenidad de las lecturas corruptoras; los escándalos que lo inundan todo, hasta nuestros mismos ambientes, obligaban al arrojado filial y devoto a realizar la idea dominante de la **Miserentissimus Deus**, a la cual Pío XI quería dirigir la atención de los buenos.

En esto consistía la propuesta concreta del Padre Mateo: **Cada persona que adhiera, se obliga a hacer en su propia casa una hora de adoración nocturna una vez por mes, entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana, en espíritu de amor, de penitencia y de apostolado.**

Estos adoradores se dividen en dos grupos:

a) El de las familias numerosas ya consagradas al Sagrado Corazón y compuestas al menos por siete personas, que frente a la imagen del Rey Adorado organizan mensualmente una noche de oraciones, hecha sucesivamente, hora tras hora, por cada miembro.

b) El grupo de las personas aisladas, quienes, o porque viven solas o porque se encuentran en un hogar poco fervoroso, eligen una hora entre las indicadas para la oración reparadora.

El Padre Mateo se expresaba así en su primera circular: "Muy bien sé que no podré contar en esta vía de renuncia sino con una **grey pequeña**, pero justamente a ella me dirijo, invitándola con ardor, en nombre del Dios mendigo de nuestros corazones.

"Familias fervientes, almas enamoradas de Jesús, almas generosas, ¿no tembláis de noche viendo dibujarse en una orgía de luz el perfil de aquellos teatros donde todas las infamias encuentran su apoteosis? Esperad a la salida de aquellas salas de variedades, de cine, de té danzantes, y contad la cantidad de personas de aquellos torrentes humanos. ¡Ah! ¡Cuántos "católicos" y cuántos "cristianos" en algunas capitales, en Europa y en América, verdaderas Babilonias, asisten habitualmente a semejantes escenas de relajamiento moral, aplauden los espectáculos anticristianos culpables, demasiado tolerados hoy día por la sociedad elegante como pasatiempos a la vida social moderna! ¡Qué afrenta para nuestro Jesús! Si se cometen tantas locuras en el mundo y especialmente durante la noche, ¿no podemos nosotros pedir, no una locura sino sólo algo que salga de lo ordinario, en reparación de fe y de amor al Maestro ofendido?

"¿Por qué la disipación, y peor aún el pecado deberían tener los derechos que le son negados a la reparación? Judas vela para traicionar; y numerosos cómplices velan con él. Y nosotros, los apóstoles, los íntimos amigos del Rey, ¿seremos siempre vencidos por el sueño? Acaso, ¿es mucho pedir **una hora mensual de adoración nocturna** al Dios de todo Amor, y sin siquiera salir de casa, mientras se suele sacrificar tantas noches de descanso con peligro para la salud y, peor aún, para la conciencia, en pasatiempos frívolos, cuando no pecaminosos?... ¡Cuántos hijos pródigos serán conducidos en esta forma al hogar paterno! ¡Cuántas almas hermosas volverán a ver! ¡Cuántos paralíticos serán curados! ¡Cuántas almas hermosas se santificarán en recompensa de esta hora

mensual de adoración en el silencio de los muros domésticos! El pacto de amor entre Jesús y los amigos de Betania, será un día pagado con maravillas de misericordia, ya que el Señor no se deja vencer nunca en generosidad”.

Es superfluo observar que esta iniciativa no sólo no daña sino que favorece las que indiqué en un principio. La **Obra de la Adoración Eucarística nocturna** es preparada por la adoración en familia; en cuanto ésta orienta las almas hacia aquélla; además será completada y coronada, ya que las mujeres, los ancianos, los enfermos y en general quienes por diversas razones no pueden ir de noche a la iglesia, se unen en espíritu a los afortunados que velan postrados ante el Santísimo Sacramento.

Serán numerosísimas las **Horas Santas** y Jesús no tendrá sólo una hora semanal sino una continua serie ininterrumpida de horas de oración, **organizadas** en tal forma, que se elevará al Corazón de Cristo un perenne clamor de súplica de los adoradores y de las adoradoras durante la noche.

No haya entonces, cerebros estrechos que teman por las piadosas prácticas existentes. No hay ningún peligro de dañar lo poco que ya tenemos; al contrario, esa tal práctica constituye un medio para aumentarlo, perfeccionarlo y organizarlo.

Como decía, las adhesiones llovían muy abundantes y copiosas al Padre Mateo. Mineros, domésticos, institutrices, enfermos e impedidos, cardenales, obispos y sacerdotes se apresuraron a responder y aceptar la propuesta. Desde las poblaciones perseguidas de Méjico a las canonjías, de los monasterios a miles de casas, fue un torneo de entusiasmo concorde, que, para usar una frase del obispo de Liegi, demostró una vez más cuánta generosidad latente hay en las almas cristianas y qué esfuerzos son capaces de realizar bajo el influjo de la gracia.

¿Qué método conviene seguir en tal hora?

1. Es superfluo subrayar su importancia o la de un libro de piedad, que ayude al recogimiento. Cuando se es débil, es necesario caminar apoyado en un bastón; y por lo mismo, cuando de noche, sobre todo en los primeros cuartos de hora, la mente se halla entorpecida, es necesario un guía.

2. Se puede empezar con alguna **oración vocal** que contribuya a librarnos de la modorra, sobre todo si después de cada una de ellas hacemos **cinco minutos de meditación sobre los Apóstoles somnolientos o dormidos en el Huerto**. La figura del Divino Agonizante se acerca también a nosotros, y a su pregunta: “¿No podéis velar una hora conmigo?”, el corazón responde: “¡Eso queremos, Señor!”.

Es conveniente, durante este primer cuarto de hora, **recordar el espíritu animador de la iniciativa**. Todas las adoraciones nocturnas en las familias, con los sacrificios que representan, **son ofrecidos al Corazón de Jesús por medio del Inmaculado Corazón de María**, según las intenciones personales del Sumo Pontífice,² y deben ser vivificadas por la idea central de la **reparación**.

Para hacer que sea más vivo este sentimiento y que tal voluntad sea reparadora, será oportuno detenerse en **un examen de toda nuestra vida**, pensando

² Por la época del libro, tenemos la impresión que habla de Pío XI o Pío XII (Nota de la redacción).

en todas las injurias que hemos hecho a Jesús con nuestros pecados, desde las culpas de la niñez y hasta aquellas que cada año se han venido añadiendo. Un acto de contrición, y luego un **Miserere** dicho de corazón —si es posible primero el versículo en latín y luego en castellano— concluirá tan triste visión. Seguidamente, daremos un vistazo a todas las ofensas, que hoy abofetean al Salvador Divino; y si alguno de nuestra familia se hallara alejado de El, o si alguna persona para nosotros querida (quizás nuestros profesores, nuestros compañeros de oficina o de colegio, nuestros condiscípulos o amigos) no se encontrara en el sendero recto, es el momento más oportuno para abordar al Corazón de Jesús, y pedirle la salvación de esas almas. El rezo de las letanías de la Virgen puede cerrar el primer cuarto de hora, con la invocación de quien es “refugio de los pobres pecadores”.

3. No creo sea despreciable el método de algunos adoradores nocturnos, quienes dedican el segundo cuarto de hora a la meditación de alguna obra referente a la reparación. Por ejemplo, el librito del Padre Plus **La idea reparadora** puede ser el modelo, por cuanto profundizando la verdad de nuestra unión con Cristo que sufre y muere en la Cruz por nosotros, y comprendiendo el deber de nuestra participación, seremos impulsados cada vez más a aquella triple reparación, de la que hemos hablado cuando nos referimos a ella y a la Hora Santa. Entonces se hará un examen, desde los tres puntos de vista indicados, sobre lo que significa en nuestra vida el **espíritu de reparación**. Y tendremos que pedir perdón a Jesús y formular propósitos.

También se puede releer pausadamente parte de la Encíclica de Pío XI, **Miserentissimus Redemptor**, sobre la reparación.

4. Durante la segunda media hora sería conveniente utilizar el esquema que ofrece la **Obra de la Realeza** o algún otro libro que sea del mismo tenor. Pero cuídese de no hacer de una Hora de oración una hora de lectura. El libro, el folleto, el opúsculo —si se me permite una fraseología que mucho usan los matemáticos para la enunciación de ciertos teoremas— son necesarios pero no suficientes. Es necesario que cada frase, cada período que leemos, los aprovechemos para sostener un coloquio, un dulce diálogo con el Señor Jesús. Sólo así realizaremos la palabra de orden de estas páginas: **interioridad y activismo**.

Las **letanías del Sagrado Corazón**, otras **oraciones vocales** dirigidas a la Virgen —modelo de las almas reparadoras— y a los Santos, el saludo a nuestro Ángel que vela y ora con nosotros, podrán poner fin a la Hora.

Además, el mismo Señor nos sugerirá qué debemos hacer y de qué manera debemos orar. Si recién estamos dando los primeros pasos en el estudio de un idioma, es bueno tener siempre en las manos la gramática; pero, una vez que se domina el idioma, ya no es necesaria la gramática para sostener una conversación; por eso justamente mi pobre libro —es conveniente repetirlo de nuevo— no intenta ser más que una humilde ayuda para el que aún está en los primeros ejercicios. ¿No son acaso instructivos los hechos sucedidos en Italia y que van sucediéndose con variedad y en constante aumento? Algunas personas que no pueden velar en sus alcobas para no molestar a otros que duermen, aciertan, sin embargo, a despertarse a la hora señalada; enfermos, que en casa o en el hospital, santifican las largas y dolorosas vigiliias con la Hora nocturna de oraciones; niños que, educados en la escuela, en las cosas celestiales, se levantan de la comida y unen a la de la mamá y del papá la suplicante voz de la inocencia; obreiros, que al inscribirse escogen las horas de mayor sacrificio (de las 2 a las 3,

de las 3 a las 4 de la mañana) durante las cuales pueden hacer penitencia; sucesos, y no son raros, de adoradores muertos en el justo momento en que hubieron de comenzar su hora mensual y que volaron al Cielo hacia la eterna y gozosa adoración de la gloria; ¿acaso no nos dice todo esto cómo el “dedo de Dios” conduce en nuestros días a las almas hacia su Corazón?

Gran alegría produjo a los doctos el hallazgo, que en 1885 realizó Gamurrini en la Biblioteca de Arezzo de la *Peregrinatio Sylvaniae*, o sea de la descripción de una peregrinación que en el siglo IV hizo a Jerusalén una persona piadosa llamada Silvia. A muchos conmovió la lectura de ese documento de primera categoría sobre la vida litúrgica de aquellos tiempos antiguos; en la ciudad que vio la muerte y la resurrección de Jesús. La peregrina se extiende, entre otros puntos, en el relativo al *Licinicon*, o sea, al Oficio de las luces. Al caer la noche, todas las lámparas se encienden en la basílica y parece, dice Silvia, “una luz infinita”.

También nuestra patria puede transformarse en una hermosa y santa basílica.

Es necesario encender los corazones; es necesario que parta de muchos hogares la reparadora oración nocturna y el grito suplicante. Especialmente es necesario que se ore por el Vicario de Cristo. Los cristianos no deben dormirse en torno de El como lo hicieron los Apóstoles junto al Redentor. Antes bien, la adoración nocturna practicada en las familias debe hacer salir de miles y miles de hogares un ángel consolador: *Et apparuit illi angelus de coelo confortam eum*. En el profundo silencio de la noche, cuando brillan en el cielo las estrellas, es de esperar que resplandezcan las almas con el fervor de la oración.

MONSEÑOR FRANCISCO OLGIIATI

Este es un capítulo de su libro
“La piedad cristiana”.

LOS PRIMEROS SABADOS

“Mira, hija mía, mi Corazón cercado de las espinas que los hombres ingratos en todo momento clavan en él con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, y di de mi parte a todos aquellos que en el primer sábado de cinco meses consecutivos se confesaren y recibieren la Sagrada Comunión, rezaren un rosario y me hicieran quince minutos de compañía meditando los misterios del Rosario con el fin de desagraviarme, que Yo prometo asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas”.

La Santísima Virgen a Sor Lucía, de Fátima.

MARIA, VENCEDORA DE TODAS LAS BATALLAS DE DIOS

La relación interna que existe entre Fátima y el comunismo en el Este, es el que hizo escribir al físico Dr. Siegfried Müller-Markus, a su regreso hace años de los campos de prisioneros rusos, al final de su libro «A quien los astros llaman. El astronauta Aleksander Ivanno»:

“Desde hace cuarenta y tres años se sabe con certeza, que lo sobrenatural entró en un lugar geográfico, e históricamente marcado en este mundo visible, haciéndose visible y audible a sí mismo, para mostrarnos el único camino a seguir, para salir de las catástrofes del siglo que va finalizando.

”Si hubiéramos creído este mensaje, que se manifestó en el pequeño villo-
rrio rural de Fátima, desde el 13 de mayo hasta el 13 de octubre de 1917, por seis veces en el cielo y a pleno día, a toda la humanidad, no deberíamos temer que el primer astronauta escribiera en el cielo la señal del Anticristo; estaríamos seguros, de que nos traería de regreso la Buena Nueva.

”Así, pues, confiando en la profecía de Fátima, sólo nos cabe esperar que la oración y la ofrenda vuelvan a traer a esta oscurecida tierra, la luz de la verdad”.

Con Fátima, la devoción mariana se ha convertido, pues, de nuevo en un politicismo.

¿Pero cuándo comprenderán nuestros políticos que, desde 1917, no se puede hacer política cristiana sin la Virgen María?

¿Cuándo echaremos, por fin, el lastre del prejuicio liberal del siglo XIX por la borda, como si religión y política no tuvieran nada que ver entre sí?

¿Es que todavía no hemos comprendido que a la ideología total, es decir, unitaria del Este, en donde política es religión (aun cuando sea en sentido ateísta), sólo podemos corresponder con una misma postura total, es decir unitaria, en la que la religión no se hace solamente en lo más recóndito del corazón o asistiendo a la misa dominical de media hora y terminando con ésta, sino que la religión debe trascender toda nuestra vida y nuestra labor cotidiana?

Desde este punto de vista, y no otro, debemos entender la lucha por Fátima, porque ahora debe volver a integrarse lo político en lo religioso, porque María se presenta en el plano como potencia histórica mundial y de gracia, la cual como «**Vencedora de todas las batallas de Dios**» aplasta la cabeza de la serpiente infernal, donde quiera que ésta se muestre y por ello se ha desencadenado esta lucha por Fátima.

† RUDOLF GRABER
Obispo de Ratisbona

MEMORANDUM DE LOS SACERDOTES HUNGAROS DEL MUNDO LIBRE

Con el nombramiento de cardenal y arzobispo de Esztergom del dr. László Lékai se completó la Jerarquía húngara. En este momento, en Hungría, el número de los obispos y auxiliares son 22.

Este hecho demostraría que en Hungría las cosas han vuelto a la normalidad. Por desgracia las apariencias engañan. Aunque la Jerarquía esté completa, no es señal de un desenlace libre.

El régimen comunista húngaro, en 1957, publicó el decreto número 22, sobre el nombramiento de los obispos: **“En el territorio de la República Popular Húngara es menester la aprobación previa del consejo presidencial de la República Popular para todos los nombramientos para los cargos y títulos eclesiásticos católicos romanos, que según los reglamentos eclesiásticos son de competencia del Papa de Roma. Asimismo hace falta la misma autorización para ejercer estos cargos. Hay que aplicar esta norma en el caso de traslado o destitución”.**

El Vaticano no pudo conseguir cambiar este decreto, ni siquiera con el acuerdo parcial del año 1964.

Por eso, el Vaticano no puede nombrar libremente a los obispos en Hungría. Puede designar únicamente a las personas que gozan de la confianza del gobierno comunista. Además cada curia episcopal (también la del primado y arzobispado de Esztergon) se encuentra bajo riguroso control del gobierno comunista.

La Oficina de Asuntos Eclesiásticos del Estado (AEH) designa a los vicarios generales, secretarios cancilleres y familiares del obispo de entre “los Sacerdotes de la Paz”, que gozan de la confianza del régimen. Además los prelados no pueden escribir libremente sus cartas pastorales. La misma Oficina del Estado (AEH) no sólo se atreve a someterlas a censura previa, sino también les impone el contenido de ellas. Tampoco el obispo puede recibir a solas a sus sacerdotes en audiencia, sino solamente cuando está presente, por lo menos, uno de los “confidentes” del Estado. Además únicamente con consentimiento o, más bien, según instrucciones del AEH, puede trasladar o nombrar a sus sacerdotes —incluso los tenientes— pero donde el gobierno quiera. También esta intervención del Estado está apoyada por una ley que dice: **“Es necesario el consentimiento previo del ministro de Cultura para cada nombramiento dependiente de un obispo católico romano”.**

Estas cláusulas administrativas demuestran claramente que la Iglesia Católica en Hungría no puede hablar de libertad religiosa. A pesar de esto los jefes de la Iglesia tienen que afirmar a viva voz, en sus declaraciones, que: **“En Hungría, la constitución asegura la libertad de conciencia y de religión”.**

Vamos a examinar lo que significa esto en la práctica.

La lamentable situación de la catequesis. Es ampliamente conocido que el régimen, a través de diferentes presiones administrativas, imposibilitó totalmente la catequesis escolar en las escuelas.

Es propósito del gobierno actual despertar en Occidente la ilusión de que existe todo tipo de libertad, en Hungría. Esto, en el campo religioso, procura documentarlo a través de una Jerarquía completada.

Desde que se cubrió el cargo de Primado en la sede de Esztergom con el nombramiento de un cardenal, los cardenales de Occidente son invitados por el de Hungría. Y lógicamente hay invitaciones recíprocas por las cuales los preladados húngaros podrán pasar a Occidente y tendrán ocasión de encontrarse con comunidades católicas húngaras en el exterior.

Al llegar a esta posibilidad, debemos rogar a los obispos de Occidente que reflexionen lo difícil de la situación que se crea a los sacerdotes húngaros refugiados, que están trabajando aquí, muchos de los cuales pasaron largos años en las cárceles de los comunistas húngaros o en los campos de trabajo forzado de Siberia, donde pudieron conocer prácticamente la política eclesiástica del comunismo.

Igualmente muchos de nuestros fieles húngaros pasaron por la barbarie del régimen comunista y precisamente por eso dejaron su patria.

Una visita de esta índole colocaría a estos sacerdotes y laicos ante un dilema muy penoso: por una parte se sentirían felices de saludar a un obispo proveniente de su país natal y, por otra, sabrían que ese obispo, ni aún en el extranjero está libre. También aquí el régimen lo tiene al visitante en sus manos. Y además ¿qué podría decir a los húngaros de aquí, de la situación en su patria, sin comprometerse?

Por eso, los **Sacerdotes húngaros del Mundo Libre** piden a los preladados de Occidente, por medio de este memorandum, que traten de entender y respetar la situación de los sacerdotes húngaros que trabajan en la pastoral entre sus connacionales y consideren que ellos, de ninguna manera, puedan participar en tales enlaces.

Conforme a ello nos debemos a nuestra conciencia, a nuestro honor húngaro, a nuestra solidaridad comprometida con nuestros sacerdotes y pueblo, también aquí, fuera del país natal.

Y si algún contagio nuevo se esfuerza en envenenar, no ya una pequeña parte de la Iglesia, sino toda la Iglesia entera a la vez, incluso entonces su gran cuidado será apegarse a la antigüedad, que evidentemente no puede ya ser seducida por ninguna mentirosa novedad.

SAN VICENTE DE LERINS

ALEMANIA COMUNISTA: CARCEL DEL PUEBLO

Durante largo tiempo, la República Democrática Alemana (RDA) fue en Occidente la peor considerada de las democracias populares, aquella de la cual nadie dudaba que no estuviera integralmente sometida a la URSS y que no conformara un régimen despótico. En ningún otro país, las fuerzas armadas soviéticas fueron tan numerosas; los habitantes huían del país arriesgando sus vidas, y en ninguna otra democracia popular la cantidad de evadidos ha sido tan grande, guardando las proporciones. Es en esta Alemania soviética que se produjo en junio de 1953 la primera insurrección popular. En fin, la construcción del muro de Berlín había provocado escándalo, y el presidente de los Estados Unidos hizo inclusive una visita a la antigua capital alemana para subrayar su solidaridad con la población de Berlín Oeste que los comunistas ponían así bajo el cerrojo.

Nada de lo que constituyó la vergüenza de la RDA ha desaparecido; sin embargo, el Occidente lo ha olvidado. "Europa tragará todo", decía Stalin en los tiempos de las grandes purgas (según el testimonio de Walter Krivitsky). Europa ha "tragado" también la RDA y esto sin que los comunistas hayan dado prueba de imaginación particular en su propaganda: la obstinación, la perseverancia han sido suficientes.

Originalidades

La RDA es miembro de la ONU. ¿Por qué no? Ha suscrito la Carta de las Naciones Unidas, y otros lo han hecho como ella, sin estar más molestos que la RDA, por los compromisos de la mencionada Carta. Ha firmado los acuerdos de Helsinki, incluyendo la tercera parte, donde trata del desplazamiento de las personas, matrimonios con extranjeros, mejora del turismo individual y colectivo, de la difusión de información, en una palabra, de más facilidades en el intercambio de ideas y movimientos de personas. Sería injusto hacerle un reproche. Sus dirigentes no son los únicos que han firmado este papel con la intención resuelta de no tomarlo en cuenta, salvo, por supuesto, para limitar la "agresión" de los occidentales contra los países del socialismo real.

A lo mejor la RDA, entre las democracias populares, la URSS comprendida, bate el récord, en realidad, de hipocresía y de mentira, en cuanto a la libertad de las personas, solemnemente por otra parte, puesto que es la única que practica, al menos en una larga escala, el tráfico de blancos, la caza del hombre, al mismo tiempo que se aísla del resto del mundo con una gran muralla que parece resaltar en perfeccionamiento y en eficacia sobre lo que se hace, por todas partes, en las fronteras del imperio soviético.

El tráfico de blancos

Desde el Congreso de Viena (en 1815), muy numerosas son las convenciones internacionales que han prohibido el tráfico de negros. Son igualmente numerosas, sin duda, las leyes que prohíben la trata de blancas. Ahora bien, un nuevo mercado de hombres funciona al día en Europa y nadie se inquieta. Cuando se habla de esto es para bromear... o casi.

De 1969 hasta fines de 1975, el gobierno de Bonn ha entregado 90 millones de dólares para obtener del gobierno de Alemania del Este la liberación de 6.000 prisioneros políticos. El "programa" para 1975 preveía la compra aproximada de 1.200 prisioneros a la tarifa media de 15.000 dólares por cabeza. De todas maneras, el gobierno de Bonn había reservado 19 millones de dólares en el año 1975 para estos menesteres. En setiembre un grupo de 86 prisioneros políticos llegó a Alemania Occidental, seguido en octubre de un grupo de 76. Entre ellos había un gran porcentaje de médicos; pero una o dos decenas de médicos liberados no constituyen sino una pequeña fracción de los 800 médicos aproximadamente, arrestados por haber rechazado adherir al SED (Partido Comunista de Alemania del Este). Sin embargo, los comunistas rinden homenaje a la medicina, exigiendo tarifas más elevadas por los médicos, que parecen ser, de lejos, los más cotizados del mercado de la trata de blancos. (Las cifras indicadas se encuentran en una encuesta publicada por el "International Herald Tribune", del 29 de octubre¹.)

Para ser justos, es importante precisar que esta trata de blancos no es del monopolio exclusivo de Alemania Oriental, puesto que Bonn ha concluido en octubre un acuerdo con Polonia, según el cual 125.000 alemanes podían abandonar esta "democracia popular" en contrapartida de una suma global de 2.300 millones de marcos, o sea, cerca de mil millones de dólares.

A Stalin y los stalinianos les gustaba repetir que "el hombre es el capital más precioso". Los comunistas de Pankow y de Varsovia han mejorado la fórmula, llevándola a la práctica: el hombre es la mercancía más preciosa.

La caza del hombre

Sería exagerado decir que los occidentales han olvidado el muro de Berlín. Cuando uno les habla, esto evoca oscuramente alguna cosa; pero como hace tanto tiempo que no oyen hablar de él, tienden a creer que ya no existe, o que se ha vuelto inútil y que ya no funciona. Pues bien, el muro sigue ahí y funciona siempre. Está ahí con sus 164 kilómetros de largo, de los cuales 102 km de ladrillos de cemento armado y 62 de cercas metálicas con 242 puertas de vigilancia, sus cables eléctricos, sus trampas, sus perros. Funciona siempre, puesto que siempre hay tentativas de evasión, y en la caza que se hace de los hombres que quieren huir del paraíso soviético, constituye el elemento esencial.

En el muro de Berlín se cometen siempre asesinatos. El muro de la vergüenza es igualmente el muro de la muerte. Según la organización berlinesa "Comunidad del 13 de agosto" (el muro de Berlín fue terminado el 13 de

¹ El mismo cotidiano (del 6-7 diciembre) informa que en el transcurso de las últimas semanas el gobierno de Bonn ha "rescatado" 300 prisioneros políticos al precio unitario medio de 40.000 marcos (16.000 dólares aproximadamente).

agosto de 1961), el total de los fugitivos muertos en el muro durante una tentativa de evasión, llegaba a 164 el 1º de agosto de 1974 (Neue Zürcher Zeitung, 15 de agosto de 1974), total que se eleva a 175 a fines de noviembre de 1975.

Esto significa que se asesina en el muro de Berlín, desde hace catorce años, un hombre por mes. Claro está que no se puede limitar a esta cifra la vigilancia y eficacia del comunismo, ya que la cifra de 175 no incluye sino a los que han sido asesinados en el momento de penetrar en el campo visual de los alemanes de Berlín-Oeste. Aquellos que caen antes de haber atravesado el muro, del lado comunista, corren el riesgo de ser más numerosos todavía.

La gran muralla

¡Si sólo existiera el muro de Berlín! Sin embargo existe otro del cual casi nunca se habla. Se extiende a lo largo de la frontera entre las dos Alemanias, separando la Alemania del socialismo del contagio de la Alemania de la libertad, sobre una distancia de 1.345 km.

Se recuerda una frase empleada de nuevo por Lenin a comienzos de la primera guerra mundial: "El enemigo está dentro de nuestro propio país". Los comunistas alemanes ya no utilizan esta fórmula, puesto que en un país donde el socialismo se ha realizado, el enemigo interior debería haber desaparecido. No obstante, ellos saben que si bien ya no hay capitalistas en RDA, existe siempre el pueblo: millones de hombres que en su inmensa mayoría soportan impaciente el yugo, a quienes hay que impedir que se vayan.

Raramente se han acumulado tantos medios para impedir las evasiones: barreras luminosas, especialistas de tiro, perros especialmente entrenados en la caza del hombre, cercas metálicas electrificadas, torres de control, blokhaus, minas ultra sensibles por millones, armas automáticas. Tratar de pasar, es morir.

No obstante, los alemanes del Este no cesan de intentar la fuga, mostrando tanta resolución y energía, que son muchos los que consiguen desafiar la muerte. De enero de 1965 a agosto de 1975, 68.900 personas han conseguido pasar al oeste. Nunca en un año el número ha sido inferior a 5.000. Para el año 1975 el total (todavía desconocido en el momento en que escribimos) debería alcanzar 5.500, o sea 200 ó 300 más que en el año 1974.

¡Pero cuántos no han tenido éxito! Por uno que pasa hay diez, veinte o cien que no pasan. Y aquellos que fracasan y que se dejan aprehender ¿qué les sucede? La prisión y muy a menudo, la muerte. Probablemente —hay que decir inclusive—, felices aquellos que han muerto tratando de pasar la formidable frontera, pues ¡qué castigos esperan a los que heridos, no pueden sustraerse a las búsquedas!

Un índice permite hacerse una idea de la amplitud de la guerra permanente que el régimen lleva contra su pueblo. En una pequeña ciudad, muy próxima de la frontera, Salzgitter (ex-Watenstadt) en Basse-Saxe, las autoridades judiciales oeste-alemanas han registrado desde 1961 la muerte de 98 personas caídas en tentativas de fuga hacia el oeste. Ahora bien, se trata de fugitivos caídos cuando ya habían pasado una parte de las barreras y cuyo asesinato ha podido ser constatado en el oeste. La prensa de Alemania comunista no da ninguna cifra concerniente a aquellos cuya fuga ha sido interrumpida por la muerte o la captura.

Los Servicios de Empadronamiento de la administración judicial de Salzgitter

han abierto 675 casos de investigación contra los soldados de la RDA, culpables de haber detenido fugitivos en el mismo suelo de Alemania Occidental y haberlos llevado por la fuerza a la República Democrática.

Y el Occidente se calla

Para explicar los asombrosos silencios, se ha dicho a menudo que la existencia de los campos de concentración en Alemania hitleriana y de Rusia comunista no era conocida o no se sospechaba su importancia, puesto que los amos de estos dos regímenes vigilaban para que nada trasluciera.

Los 1.345 kilómetros de frontera fortificada que mantiene prisioneros a los alemanes del Este; las decenas y decenas de muertos que se enumeran, pueden ser conocidas de todos aquellos que lo desean, en particular los hombres políticos y periodistas.

Ellos prefieren no ver.

En 1974, durante el verano, la asamblea general del Consejo Ecuménico de las Iglesias se reunió en Berlín-Oeste, a algunos centenares de metros del muro de Berlín, cerca de esta Alemania Oriental, cuya población fue largo tiempo una de las más protestantes de Europa. Numerosas resoluciones fueron adoptadas, una trataba de la discriminación social en Africa del Sur, pero ninguna denunció la discriminación igualmente grave desde el punto de vista moral como mortal, cuyo muro es a la vez uno de sus instrumentos y símbolo.

Ese verano en Helsinki, nadie seguramente ha pedido que esta muralla sea derribada; pero a nadie tampoco se le ha ocurrido pensar si la firma que el gobierno comunista alemán ponía al pie de los acuerdos, le confería a éstos el carácter de un trapo de papel.

Los comunistas alcanzaban así uno de sus objetivos. En los tiempos llamados de la guerra fría, se hablaba del muro de Berlín y de los caracteres particulares de la frontera que separa a los países del socialismo de los países de la libertad. Desde que se hace la comedia de la detente, el muro de Berlín ha sido reforzado, las fronteras igualmente; la odiosa realidad es siempre la misma y, sin embargo, no se habla más.

“ESTE Y OESTE”, París y Caracas

ROSARIO MEDITADO

Los primeros sábados, en la iglesia de San Marón,
Paraguay 834, Buenos Aires, a las 18.

MONSEÑOR «MARTILLO Y HOZ»

CANCION DE LA HOZ Y EL HAZ

Con un callo por anillo,
monseñor cortaba arroz.
¿Monseñor “martillo y hoz”?

**Me llamarán subversivo.
Y yo les diré: lo soy.**
Por mi pueblo en lucha, vivo.
Con mi pueblo en marcha, voy.

**Tengo fe de guerrillero
y amor de revolución.**
Y entre Evangelio y canción
sufro y digo lo que quiero.
Si escandalizo, primero
quemé el propio corazón
al fuego de esta Pasión,
cruz de Su mismo Madero.

Incito a la subversión
contra el Poder y el Dinero.

Quiero subvertir la Ley
que pervierte al Pueblo en grey
y al Gobierno en carnicero.

**Creo en la Internacional
de las frentes levantadas,**
de la voz de igual a igual
y las manos enlazadas . . .
Y llamo al Orden de mal,
y al Progreso de mentira.
Tengo menos paz que ira.
Tengo más amor que paz.

Creo en la hoz y en el haz
de estas espigas caídas:
¡una Muerte y tantas vidas!
¡Creo en esta hoz que avanza
—bajo este sol sin disfraz
y en la común esperanza—
tan encurvada y tenaz!

(Del libro “*¡Yo creo en la justicia y en la esperanza!*”,
Editorial española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976).

TIERRA NUESTRA, LIBERTAD

¡Prostitutos creídos
de la Madre común,
sus malnacidos!
¡Malditas sean
las cercas vuestras,
las que os cercan
por dentro,
gordos,
solos,
como cerdos cebados

.

¡Malditas sean
todas las cercas!
¡Malditas todas las
propiedades privadas
que nos privan
de vivir y de amar!
¡Malditas sean todas las leyes,
amañadas por unas pocas manos
para amparar cercas y bueyes
y hacer la tierra esclava
y esclavos los humanos!

(Del libro “*Tierra Nuestra, Libertad*”, Editorial
Guadalupe, Buenos Aires, 1974).

CHE GUEVARA

Recordarán que soy un cura “nuevo”.
¡Me importa todo igual!
Somos amigos
y hablo contigo ahora
a través de la muerte que nos une;
alargándote un ramo de esperanza,
¡todo un bosque florido
de iberoamericanos jacarándas perennes,
querido Che Guevara!

(Del “*Clamor Elemental*”, 1971, pág. 401).

Estos versos, aunque parezca increíble, fueron escritos por un obispo “católico”. Su autor es Su Excia. Rvma. monseñor Pedro Casaldáliga, obispo-prelado de San Félix de Araguaia (Brasil). Dicho obispo no ha sido “suspendido a divinis”, ni sancionado de forma alguna por el Vaticano. Más aún, el cardenal Arns, arzobispo de Sao Paulo, al volver de Roma, declaró: “**El Papa me ha dicho: entrometerse con el obispo de San Félix es entrometerse con el Papa**”.

Se habló de que el gobierno brasileño iba a expulsar al obispo rojo, teniendo en cuenta que éste es español de nacimiento. Pero, luego, nada se hizo. La tolerancia de los gobiernos iberoamericanos ante las actitudes anticatólicas y subversivas de ciertos prelados es realmente asombrosa.

ADORACION NOCTURNA EN EL HOGAR

Adhiera a la reparación social debida al Sagrado Corazón de Jesús, sumándose todos los jueves a las horas nocturnas de oración. Secretaría: teléfonos 61547 y 60698, Córdoba.

PICASSO, PINTOR DEMONIACO

Germain Bazin, conocido artista y conservador de obras del Museo del Louvre, ha formulado a propósito de Picasso (*Etudes carmelitaines*, pág. 518 y sig. Desclée de Brouwer. París, 1948), una reflexión que puede hacer meditar a ciertos espíritus contemporáneos [...]. Luego de un estudio del arte precolombino en América, dice:

“En el concurso de las civilizaciones artísticas, hemos visto que las de Occidente han sido más indemnes al estilo diabólico...”

“La escasa capacidad de Occidente para la demonología plástica, torna en nuestra época particularmente preocupante o turbador el brusco retorno de aquélla.

“El auténtico rostro del Príncipe de la Discordia aparece como trueno en las festividades de los años 1900, en medio de la alegría ruidosa de los pueblos que con ebriedad celebraban al advenimiento del siglo del progreso, pensando que se alcanzaría la felicidad definitiva del hombre.

“Satán pide prestado esta vez para revelarse, máscaras negras, cuya boca sonriente, en «Las señoritas de Avignón» de Picasso (1907), anuncia el desenfreno de la bestialidad, que algunos años más tarde se lanzará destructivamente sobre el mundo. Nadie entonces se alertó; se estimó que era simple juego plástico; se creyó ver una mistificación; veinte años más tarde el genio profético del español, estimulado por la guerra civil que devastaba su país, concibió en «Guernica» (1936) esa masacre de la figura humana que precedía en pintura el pavoroso atentado criminal que el hombre perpetraría sobre sí. Esas recientes figuras de Picasso que tanto sorprendieron y provocaron escándalo, llevaban el sello del genio diabólico, atacando esta vez la obra maestra de la Creación misma. De la figura humana reducida a astillas como por efecto de un explosivo, él reúne los pedazos, no siguiendo otra ley que la incongruencia. Estos rompecabezas sarcásticos son quizás la expresión más típica de esta discontinuidad caótica, que aborrece la unidad y parece ser la esencia misma del estilo demoníaco. Sé bien que Picasso, consultado, se disculparía diciendo que en estas obras había sido guiado por otro sentimiento distinto al de la búsqueda de la belleza.

“¿Pero no es ésta la pretensión propiamente diabólica? ¿Quis ut Deus? (¿Quién como Dios?), exclama San Miguel abatiendo con un rayo de luz al Príncipe del Orgullo”.

Reproducido por Alberto Boixadós, *Arte y subversión*, pág. 29, Editorial Areté, 1977.

DE PLUMA AJENA

EL PADRE PIO ACONSEJA A LOS POLITICOS

Manifestó siempre el Padre Pío pocas simpatías hacia los políticos y fue enemigo declarado de la apertura a la izquierda.

Tenía amistad con el presidente de la República, el Sr. Segni y su mujer, por ser ambos miembros de uno de los grupos de oración fundados por el estigmatizado. En una ocasión le dijo: «Procurad estar lo más unidos posible y que los comunistas no levanten la cabeza gracias a una actitud enérgica y tajante».

Al médico Luigi Gasparri le dijo que desconfiara de la democracia cristiana por colocarse en línea de centro izquierda, pues «por ese camino os veréis pronto en un grave peligro. Advertido a todo el mundo». Y añade: «cuando hace falta, hay que hablar fuerte y claro como hago yo».

Respecto a las conexiones de la Iglesia con los comunistas comenta: «El diálogo con los que niegan a Dios es contrario al espíritu del Evangelio. Todos los sacerdotes que defienden la posibilidad de un diálogo con los marxistas han perdido la cabeza, han perdido la fe y aunque afirmen lo contrario yo les aseguro que Dios no piensa así».

A Primo Campanelli, secretario de la Democracia Cristiana en San Giovanni Rotondo, al preguntarle si hacía bien en defender la apertura a la izquierda, le contestó: «Vete, traidor al pueblo». Luego le aconsejó se retirase de la política y vive feliz dedicado a los enfermos en la Casa «Alivio del sufrimiento».

Con el presidente de la Cámara, Sr. Leone, tuvo una entrevista muy dura a la que nos referiremos en otra ocasión.

“María Mensajera”, de Zaragoza, España.
Año VII, nº 43, marzo-abril 1977.

LOS HABITANTES PIDEN QUE VUELVA LA GUERRA

ROMA. (Europa Press). La revista “Omnis Terra”, de la Pontificia Unión Misional, publica la carta de un misionero francés en Vietnam sobre los horrores comunistas en este país.

Tras describir la situación de opresión, hambre y negación de las más elementales libertades en que se encuentran los habitantes, la carta dice lo siguiente:

“¡Es algo atroz! Jamás hubiese podido pensar yo que un pueblo deseara la bomba atómica o la guerra mundial; y menos un pueblo que conoce muy bien los horrores de la guerra, por haber sido castigado tan duramente por ella”.

“Hace poco fue organizada una novena a Nuestra Señora de Fátima (en un santuario de los alrededores de Saigón) y la gente decía abiertamente que la novena era para que viniera la guerra. Por supuesto que esa no era la intención de los organizadores, quienes han tenido que luchar desesperadamente para arrancar a las gentes aquel malentendido.

”Sé muy bien que el comunismo es un flagelo de Dios, como lo fuera Atila en otros

tiempos. El mundo, así lo espero, saldrá de esta prueba purificado de su propio egoísmo pero sólo a condición de que se vuelva a Cristo. Porque no será ciertamente de los comunistas de quienes se puede aprender cómo liberarse del propio egoísmo.

"Yo jamás he visto opresores del pueblo y capitalistas corrompidos como éstos. Después de la «liberación», todo se compra, hasta la libertad, con tal que se pague en oro. Los cuadros comunistas viven con un lujo tal, que jamás se le vio ni a los colonialistas franceses ni a los capitalistas americanos".

"Iglesia-Mundo", de Madrid.
Año VII, nº 137-138. Junio 30 de 1977.

PROGRESISMO ¿PROGRESO O RETROCESO?

La revista U. S. News' and World Report (abril 77) presenta un cuadro de la evolución de las confesiones religiosas en los Estados Unidos en la década 1966-76.

Los porcentajes de cambio en el decenio son los siguientes:

— Ordenaciones:

• Protestantes	+ 16 %
• Católicos	— 1 %
• Judíos	+ 23 %

— Seminaristas:

• Protestantes	+ 57 %
• Católicos	— 64 %
• Judíos	+ 29 %

— Escuelas confesionales:

• Protestantes	+ 20 %
• Católicos	— 38 %
• Judíos	+ 37 %

Las cifras son significativas. Y para los católicos, dolorosas.

"Iglesia-Mundo", de Madrid.
Año VII, nº 137-138. Junio 30 de 1977.

RECEMOS EL ROSARIO

"Desde que la Santísima Virgen ha dado una eficacia tan grande al Rosario, no existe ningún problema material, espiritual, nacional o internacional que no pueda ser resuelto por el Santo Rosario y por nuestros sacrificios". Lucía de Fátima.

UN LLAMADO

El verdadero apoyo de una publicación como la nuestra es el **suscriptor**. Es la base de su difusión, y si existen muchos suscriptores que recibieran **"Roma"** con regularidad, se constituirá, sin duda, una corriente de opinión que tendrá una mentalidad católica para enfocar los problemas contemporáneos. Este es uno de los anhelos de la revista.

Hacemos un llamado a vuestra conciencia. La suscripción a **"Roma"** casi no constituye esfuerzo económico alguno para nadie y nos es muy necesaria. No deje, que por olvido o por ocupaciones, nos quedemos sin su suscripción, o aun contribución o ayuda. Apelamos a su generosidad. No niegue su sostén a este órgano de prensa, **fundado para servir a la Iglesia y a la civilización cristiana**.

Asimismo le rogamos que nos haga toda la difusión que las circunstancias le permitan. Escribanos y tendremos a su disposición ejemplares para propaganda.

Hoy, cuando el progresismo amenaza edificar **una iglesia atea para el estado comunista**, y cuando los medios de comunicación social que tratan temas religiosos suelen colaborar en tan siniestra tarea, una prensa católica, sin compromisos con las corrientes en boga, es más necesaria que nunca.

Para suscribirse llene la boleta impresa al dorso.

Sr. Administrador de ROMA
Casilla de Correo Central 2193, Buenos Aires

Fecha

El que suscribe

.....
domiciliado en

.....
adjunta en concepto de suscripción anual a la revista ROMA, la
suma de pesos

.....
que hará llegar a la dirección indicada.

Firma:

TAMBIEN RECIBEN SUSCRIPCIONES A "ROMA"

Allen (Río Negro). Karl-Heinz O. Gross, Adolfo Alsina 106.

Buenos Aires. Librería García Moreno, Entre Ríos 181, 2° C. Lunes,
miércoles y viernes de 17 a 20.

—Librería Huemul, Santa Fe 2237. Horario normal de librería.

—Librería San Luis, Montevideo 1594, galería local 9 B. De 15,30 a
19,30. Sábados 10,30 a 15,30.

Posadas. Profesor Justo Alf-Brouchoud, Ramón García 328.

Puerto Montt, Chile. Sergio Díaz Acosta, Antonio Varas 459.

Río Cuarto. Librería de la Patria, Vélez Sársfield 243.

Rosario. Club del Libro Cívico, Santiago 643. De 19 a 21.

San Carlos de Bariloche. Librería Arnaiz, Belgrano 63.

San Miguel de Tucumán. Francisco Pastor Córdoba, España 285.

Santiago, Chile. Francisco Javier Cuadra Lizana, La Marquesa 022.

—Luis Giachino P., Huérfanos 1147, of. 442, tel. 713107.

REZO PUBLICO DEL SANTO ROSARIO

CAPITAL FEDERAL:

Plaza Congreso, Hipólito Yrigoyen y Solís. Sábados, 16,30 horas.

Plaza Arenales, en Villa Devoto. Sábados, 17 horas.

Parque Rivadavia, Avenida Rivadavia 4700. Domingos, 16 horas.

Arce y Chenaut, en Belgrano. Jueves, 16 horas.

Plaza Flores, Rivadavia 6900. Sábados, 16 horas.

Plaza Lavalle (mástil), frente a Tribunales. Domingos, 16 horas.

Almirante Brown y Pinzón, en la Boca. Sábados, 18 horas.

Salguero y Cangallo. Domingos, 16 horas.

Plaza Constitución, frente a la estación. Sábados, 17 horas.

Plaza Italia. Domingos, 16 horas.

Plaza Once. Domingos, 16 horas.

Parque Avellaneda, Directorio y Lacarra. Sábados, 16 horas.

Plaza Vélez Sársfield. Jueves, 17 horas.

Mataderos. Alberdi y Tellier. Sábados, 17 horas.

Chacarita (puerta principal). Sábados, 15,30 horas.

Plaza Retiro. Domingos, 16 horas.

Plaza Lavalle (juego de niños). Sábados, 16 horas.

BELLA VISTA, prov. de Buenos Aires, Av. Francia y Sourdeaux. Sábados, 20 hs.

CALINGASTA, San Juan, Plaza principal. Sábados, 17 horas.

CASTELAR, prov. de Buenos Aires, Plaza Belgrano. Domingos, 16,30 horas.

CORDOBA, Capital, Caseros esquina Obispo Trejo. Domingos, 16,30 horas.

CITY BELL, Bs. As., Plaza Belgrano, Cantilo y calle 3. Sábados, 17 horas.

LA PAZ, Entre Ríos, Plaza principal. Sábados, 17,30 horas.

MENDOZA, Plaza España. Sábados, 17 horas.

POSADAS, Misiones, Roque Sáenz Peña y Mitre. Sábados, 18 horas.

ROSARIO, provincia de Santa Fe. Plaza 25 de Mayo. Sábados, 19 horas.

Garay 3200. Sábados, 19 horas.

Saavedra 1700. Sábados, 16,30 horas.

Avenida Pellegrini y Laprida. Sábados, 17,30 horas.

Avenida Pellegrini y Balcarce. Sábados, 17 horas.

Boulevard Seguí y Suipacha. Sábados, 19 horas.

Jardín Botánico, Parque Independencia. Domingos, 11 horas.

Parque Urquiza. Domingos, 16,30 horas.

SAN JUAN, Capital. Plaza España. Sábados 17 horas.

Plaza 25 de Mayo. Viernes, 18,30 horas.

TURDERA. Bs. As., Antártida Argentina e Hip. Yrigoyen. Domingos, 17 horas.

VICENTE LOPEZ, Buenos Aires, Plaza Virrey Vértiz, Sábados 18 horas.

Confiese su fe y honre también Ud. a la Madre de Dios, uniéndose a este rezo público de la oración pedida por Nuestra Señora en Fátima.